



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

**“El rol del espectador frente a modalidades propiciadoras de Bullying.
Estudio comparativo entre alumnos de 15 a 16 años de dos escuelas
públicas en las ciudades de Coronel Vidal y Mar del Plata”.**

**Informe final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito
curricular conforme O.C.S 143/89.**

Autoras:

Castro Estefanía

Matrícula y año: 7337/06

DNI: 33.665.374

Flores María del Rosario

Matrícula y año: 7382/06

DNI: 33.646.420

Franchini María Jimena

Matrícula y año: 7384/06

DNI: 33.646.180

Supervisor: Lic. Pirillo Eliana

Cátedra de radicación: Deontología Psicológica. Facultad de Psicología de la
UNMDP.

Fecha de presentación:

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
f-ps c.	bte
	N° INVENTARIO: R-1183

BIBLIOTECA DEL C.E.P.
FACULTAD DE PSICOLOGIA
U.N.M.D.P.

USO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Este informe final corresponde al requisito curricular de investigación y como tal es propiedad exclusiva de las alumnas Castro Estefanía, matrícula 7337/06, Flores María del Rosario, matrícula 7382/06 y Franchini María Jimena, matrícula 7384/06, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de las autoras.

APROBACIÓN DEL SUPERVISOR:

La que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por las alumnas Jimena Franchini, D.N.I. 33.646.180, matrícula 7384/06; María del Rosario Flores, D.N.I. 33.646.420, matrícula 7382/06 y Estefanía Castro, D.N.I. 33.665.374, matrícula 7337/06; conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de los contenidos, a los...15... días del mes de...Octubre... del año 2012



Lic. Eliana M. Pirillo
PSICÓLOGA
Mat. 45865

INFORME DE EVALUACIÓN DE LA SUPERVISORA

En mi carácter de supervisora del Informe Final deo constancia que Jimena Franchini, matrícula 7384/06, María del Rosario Flores, matrícula 7382/06 y Estefanía Castro, matrícula 7337/06; han cumplido con el requisito curricular de trabajo de investigación con un gran interés por el aprendizaje tanto en la temática como en la tarea investigativa. La buena disposición les permitió revisar y modificar cuanto fuese necesario para lograr un escrito claro, de la rigurosidad esperable y con nuevos interrogantes.

Se destaca la dedicación y responsabilidad de cada una de las alumnas.

Asimismo, se considera que se trata de un trabajo original y socialmente relevante.



Lic. Eliana M. Pirillo
PSICÓLOGA
Mat. 45865

PRESENTACIÓN ANTE LA COMISIÓN ASESORA

Atento al cumplimiento de los requisitos prescriptos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por las alumnas Castro Estefanía, matrícula N° 7337/06, Flores María del Rosario, matrícula N° 7382/06 y Franchini María Jimena, matrícula N° 7384/06.

Firma y aclaración de los miembros integrantes de la Comisión Asesora.

Fecha de aprobación:

V

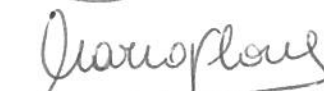
PLAN DE TRABAJO

PLAN DE TRABAJO PARA LA REALIZACIÓN DE LA
INVESTIGACIÓN DE PREGRADO

ALUMNAS: CASTRO, ESTEFANIA
FLORES, MARIA DEL ROSARIO
FRANCHINI, MARIA JIMENA

AÑO: 2011

Firma del Supervisor



Firma de las alumnas

PI/Área de investigación

DERIVADO A LICA. SEVERER 19/10/11

Resultado de la evaluación:

APROBADO 21/10/11

Fecha:



Lic. A. Seizer

Plan de trabajo para la realización de la Investigación de Pregrado.

- Apellido y Nombre de las alumnas:
Castro, Estefanía. Matrícula 7337/06
Flores, María del Rosario. Matrícula 7382/06
Franchini, María Jimena. Matrícula 7384/06
- Cátedra o Seminario de radicación: Deontología Psicológica
- Supervisor: Lic. Pirillo, Eliana.
- Título del proyecto: "El rol del espectador frente a modalidades propiciadoras de Bullying. Estudio comparativo entre alumnos de 15 a 16 años de dos escuelas públicas en las ciudades de Coronel Vidal y Mar del Plata".
- Descripción resumida:

El presente trabajo se basa en el interés de obtener conocimientos sobre el fenómeno bullying, a partir de nuestro acercamiento al tema en la materia Psicología Jurídica.

Olweus (1998) define el término bullying como aquel comportamiento que puede o no implicar contacto físico, pero que hace que el bully o agresor, en forma repetida y durante un periodo de tiempo –al menos seis meses- lleve a cabo acciones negativas hacia otro semejante. Por su parte, Rigby (2004) plantea que el bullying típicamente tiene lugar en presencia de estudiantes espectadores. Entendiendo a los mismos como los testigos u observadores de la intimidación que efectúa el agresor.

Se realizará un estudio de corte exploratorio que tiene por objetivo describir el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying en alumnos de 15 a 16 años que asisten a dos escuelas públicas de las ciudades de Coronel Vidal y Mar del Plata. Para tal fin se administrará el cuestionario Delaware adaptado, y se realizará un análisis cualitativo –cuantitativo de los datos recolectados a través de la administración de dicho cuestionario.

N° CLASIFICACIÓN:	ADQUISICIÓN:
	M° INVENTARIO:

- Palabras clave:

Bullying – Tipos de espectadores – Mar del Plata – Coronel Vidal.

- Descripción detallada:
 - Motivo y antecedentes

La presente investigación surge a raíz del interés producido a partir de un trabajo realizado para la materia Psicología Jurídica, cuyo objetivo consistía en realizar tareas de prevención y concientización para alumnos y docentes de diferentes escuelas de la ciudad.

A partir de esta experiencia nos surgieron distintos interrogantes en relación al fenómeno bullying, entre ellos: ¿qué rol cumplen los docentes?, ¿cuál es el rol de los espectadores?, ¿qué es lo que hace que el agresor se comporte como tal?

Por otra parte, la cuestión que nos llevó a centrarnos en el tema, fue la experiencia vivenciada y comentada por una de nosotras acerca de la naturalización presente frente a las modalidades de agresión y maltrato en la institución en la que se desempeña actualmente como docente.

La idea de focalizar nuestro estudio en el rol de los espectadores surge a partir de una reunión con la supervisora.

Dan Olweus (en Di Virgilio y Pirillo, 2009), es el primer investigador en ocuparse de este fenómeno y conceptualizarlo. Toma al vocablo “bullying” – propio del ámbito escolar –, para definir aquel comportamiento que puede o no implicar contacto físico, pero que hace que el bully o agresor, en forma repetida y durante un periodo de tiempo – al menos seis meses – lleve a cabo acciones negativas hacia otro semejante.

Por su parte, Ken Rigby (2004), quien toma en cuenta el rol de los espectadores, plantea que el bullying típicamente tiene lugar en presencia de los mismos. Además afirma que si bien los espectadores a veces ponen en evidencia el bullying, la respuesta más común es ignorar lo que está ocurriendo y el bullying simplemente continúa.

Los actores implicados en este fenómeno son tres: la víctima, el acosador y los espectadores. Nora Rodríguez (2006) sostiene que la víctima

es el actor más perjudicado del proceso, pero sólo un actor. Los testigos y el acosador son fundamentales para la comprensión del problema, ya que la dinámica del proceso de acoso puede cambiar en cualquier momento.

Los testigos, entre otras cosas, son los involucrados indirectos o mayoría silenciosa que, a pesar de observar lo que está ocurriendo, no realizan actividades para detenerlo, o incluso festejan las burlas. Entre los espectadores pueden encontrarse: los compañeros de la escuela, los docentes, los padres, los directivos y también el resto de la comunidad educativa.

Algunas de las modalidades de expresión son: 1- disfrutar ante la humillación de un compañero; 2- sentir que el agresor hace aquello que ellos mismos no se animan y 3- manifestar temor a defender a la víctima por la posibilidad de pasar a ocupar su lugar.

Si esta situación se prolonga a lo largo del tiempo se puede producir así un contagio social que inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en los actos intimidatorios.

Por su parte, Castro Santander (2007) menciona que el temor impreciso de llegar a ser objeto de violencia es muy negativo desde el punto de vista psicológico y moral. Se aprende a no implicarse, a pasar por alto estos injustos sucesos y hacer silencio ante el dolor del otro.

- Objetivo general:

Indagar el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying en alumnos de 15 a 16 años que asisten a dos escuelas públicas de las ciudades de Coronel Vidal y Mar del Plata.

- Objetivos particulares:

- 1- Explorar la presencia del fenómeno bullying en el establecimiento.
- 2- Explorar la presencia o ausencia de modalidades propiciadoras de bullying en los espectadores.
- 3- Identificar a quién recurren los espectadores, en busca de ayuda.

- Métodos y Técnicas:
Autoadministración del Cuestionario de Bully (Adaptación del Cuestionario de Delaware).
- Lugar de realización del trabajo:
Dos Escuelas Secundarias públicas de la ciudad de Mar del Plata y Coronel Vidal, a confirmar.

- Cronograma de actividades

ACTIVIDADES 2011	MESES											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Recopilación bibliográfica							X	X	X	X		
Reuniones con supervisor						X	X	X	X	X	X	X
Redacción del Plan de trabajo							X	X	X	X		
Obtención de permisos y consentimiento										X		
Administración de Instrumento										X	X	

ACTIVIDADES 2012	MESES											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Reuniones con supervisor		X	X	X	X	X	X	X				
Análisis de datos		X	X	X	X							
Redacción de Informe Final					X	X	X	X				

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
	M° INVENTARIO:

- Bibliografía básica

- Avilés Martínez, J. *Bullying: Intimidación y maltrato entre el alumnado*. Recuperado el día 19 de Julio de 2011 de <http://www.acosomoral.org/pdf/bullying1.pdf>
- Castro Santander, A. (2007). *Violencia silenciosa en la escuela. Dinámica del acoso escolar y laboral*. Recuperado el día 22 de Agosto de 2011 de www.terras.edu.ar/jornadas/94/biblio/94el-acoso-escolar.pdf
- Del Rey, R., Mora Merchán, J., Ortega, R. (2001). *Violencia entre escolares, conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado. 41. 95 – 115.
- Olweus, D. *Acoso escolar, "Bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones*. Recuperado el día 25 de Julio de 2011 de <http://www.acosoescolar.org/prof/olweus.pdf>
- Ortega, R. (2004). *Definición de Bullying. Entrevista a Rosario Ortega*. Diario Córdoba. Recuperado el día 3 de Agosto de 2011 de <http://www.educacionenvalores.org/Definición-de-bullying-entrevista.html>
- Pirillo, E., Di Virgilio, N. (2009) *Bullying: una modalidad de agresión de los escolares*. IV Congreso Marplatense de Psicología. Recuperado el día 28 de Julio de 2011 de http://www.seadpsi.com.ar/congresos/cong_marplatense/iv/trabajos/trabajo_5_444.pdf
- Rigby, K., Johnson, B. (2004). *Innocent bystanders?* Recuperado el día 5 de Agosto de 2011 de <http://www.kenrigby.net/Innocent-bystanders.pdf>
- Rodríguez, N. (2004). *Guerra en las aulas*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.

- Rodríguez, N. (2006). *Stop Bullying: las mejores estrategias para prevenir y frenar el acoso escolar*. Ed: Pérez Galdós.
- Sinigogliesi, F. (2007). *Bullying: hostigamiento entre pares en edad escolar*. Recuperado el día 25 de Julio de 2011 de <http://www.grupocidep.org/biblioteca-bull1.html>
- Subsecretaría de Educación. Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social. (2008). Comunicación 02/08. *Programa de Promoción y Protección del Derecho a la Ciudadanía en Niños, Niñas y Adolescentes. Acoso Escolar-Bullying*. Recuperado el día 28 de Julio de 2011 de <http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/psicologiaase/comunicaciones/documentosdescarga/2008/comunicacion2-08.pdf>

ÍNDICE GENERAL

Capítulo I. Introducción.....	1
Capítulo II. Marco Teórico.....	5
2.1 Conceptualización del fenómeno bullying.....	6
2.2 Diferencia entre las definiciones de bullying y violencia.....	11
2.3. Factores de riesgo en la dinámica del bullying.....	12
2.4 Fases del bullying.....	14
2.5 Características de los actores que intervienen en el fenómeno bullying.....	15
2.6 Investigaciones realizadas sobre el bullying.....	21
2.7 Investigaciones específicas sobre el rol de los espectadores en el fenómeno bullying.....	23
2.8 El rol de los espectadores en el fenómeno bullying.....	30
2.9. Consecuencias del bullying en los espectadores.....	31
Capítulo III. Metodología.....	34
3.1 Descripción de la muestra.....	35
3.2. Métodos y técnicas utilizadas.....	35
3.3. Lugar de realización del trabajo.....	35
3.4. Cronograma de actividades.....	36
Capítulo IV. Resultados.....	38
Capítulo V. Análisis de datos.....	72
Capítulo VI. Conclusiones.....	81
Capítulo VII. Referencias Bibliográficas.....	85
Anexo.....	89

CAPITULO I
INTRODUCCIÓN

I. Introducción

El presente trabajo se basa en el interés de obtener conocimientos sobre el fenómeno bullying, a partir de nuestro acercamiento al tema en la materia Psicología Jurídica.

El fenómeno bullying comenzó a ser investigado por Olweus (1998) quien lo define como aquel comportamiento que puede o no implicar contacto físico, pero que hace que el bully o agresor, en forma repetida y durante un periodo de tiempo –al menos seis meses- lleve a cabo acciones negativas hacia otro semejante.

A partir de los avances de las investigaciones surgen estudios más específicos sobre el bullying siendo uno de ellos el rol de los espectadores. Ken Rigby es pionero en esta línea de investigación. Define el bullying como ese comportamiento con el deseo de lastimar a través de un acto hiriente en un estado de desequilibrio de fuerzas o de poder con un uso injusto de dicho poder, el evidente disfrute del agresor y el sentimiento de opresión por parte de las víctimas en repetidas ocasiones. Este autor plantea que el bullying típicamente tiene lugar en presencia de estudiantes espectadores. Entendiendo a los mismos como los testigos u observadores de la intimidación que efectúa el agresor. Pone el acento en estos actores considerando que su intervención puede ayudar a combatir el bullying.

El motivo que nos lleva a realizar la presente investigación es, en primer lugar, el mencionado acercamiento al tema, en la materia Psicología Jurídica. En segundo lugar, fue la experiencia vivenciada y comentada por una de nosotras acerca de la naturalización presente frente a las modalidades de agresión y maltrato en la institución en la que se desempeña actualmente como docente.

A partir de estas cuestiones, nos surgieron distintos interrogantes en relación al fenómeno bullying, entre ellos: ¿qué rol cumplen los docentes?, ¿cuál es el rol de los espectadores?, ¿qué es lo que hace que el agresor se comporte como tal?. Esto impulsó la búsqueda e investigación acerca de la temática.

La idea de focalizar nuestro estudio en el rol de los espectadores surge a partir de una reunión con la supervisora.

Algunos de los puntos que se intentarán indagar en la presente investigación son: explorar la presencia del fenómeno bullying en establecimientos educativos de las ciudades de Mar del Plata y Coronel Vidal; explorar la presencia o ausencia de modalidades propiciadoras de bullying en los espectadores; identificar a quién recurren los espectadores, en busca de ayuda. Para tal fin se llevará a cabo un estudio de corte exploratorio donde se administrará el cuestionario Delaware adaptado, a adolescentes de 15 a 16 años que asisten a escuelas públicas de las ciudades arriba mencionadas. Se realizará un análisis

cuantitativo – cuantitativo de los datos recolectados a través de la administración de dicho cuestionario. Siendo el objetivo principal indagar el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying.

N° CLASIFICACIÓN:	N° ADQUISICIÓN:
BIBLIOTECA DEL C.E.Ps. FACULTAD DE PSICOLOGÍA U.N.M.D.P. N° INVENTARIO:	

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

II. MARCO TEÓRICO

2.1 Conceptualización del fenómeno bullying

Para comenzar se hará referencia al sentido etimológico de la palabra bullying. El sustantivo “bull” significa toro. De ahí se conforma el verbo “to bully” que implica actuar como un toro con la intención, a menudo, de forzar a alguien a hacer algo; intimidar, tiranizar. El sustantivo “bully” significa persona o escolar que lastima o asusta intencionalmente a personas más débiles. El término “bullying” tiene una connotación tanto física como psicológica; es decir connota intimidación, amenaza, hostilidad de carácter psicológico como así también el contacto físico entre las partes. Si bien no implica que necesariamente se den ambas modalidades de agresión para hablar de bullying.

Ahora bien, “bullying” es un gerundio y como tal denota acción o actividad que se manifiesta durante un proceso, a lo largo del tiempo, mostrando la continuidad de dicha acción en el transcurso del tiempo (Pirillo, E. 2009).

En la presente investigación usaremos los términos agresor- agredido en reemplazo de la común distinción entre víctima y victimario que hacen algunos autores, ya que consideramos que al hablar de víctima se posiciona al sujeto en un círculo vicioso del cual le es más dificultoso salir. En cambio, al hablar de agredido y no de víctima se abre un espacio de apertura donde se le ofrece al sujeto la posibilidad de salir de ese lugar de sufrimiento.

El interés por la problemática del sujeto agresor y el agredido, surgió por primera vez en Suecia hacia fines de la década del 60 y principios del 70. Estos problemas despertaron preocupación en Noruega, pero no hubo compromiso para abordar este fenómeno, por parte de las autoridades educativas.

Años más tarde, precisamente en 1982, esta situación comenzó a modificarse a partir del suicidio de tres niños cuyas edades oscilaban entre los 10 y los 14 años, como consecuencia del grave acoso escolar del cual eran víctimas. Como reacción a estos hechos trágicos, comenzaron a emprenderse campañas a escala nacional contra los problemas de acoso escolar. Estos sucesos fueron además los que llevaron a Olweus a investigar el problema de agresores y agredidos, al que luego otorgaría la denominación de bullying (Olweus, 1998).

Dicho autor define el término bullying como aquel comportamiento que puede o no implicar contacto físico, pero que hace que el agresor, en forma repetida y durante un periodo de tiempo, -al menos seis meses- lleve a cabo acciones negativas hacia otro semejante (Olweus, 1998). Con respecto a la expresión "acciones negativas", Olweus explica que tales acciones se producen cuando alguien, de forma intencionada, causa daño, hiere, o incomoda a otra persona. Las mismas pueden ser producidas mediante el contacto físico o mediante la palabra. Pero también es posible llevar a cabo acciones negativas por medio de muecas, gestos obscenos o exclusión social. Por lo cual el autor

considera que el acoso puede ser llevado a cabo por medios físicos o a través de formas más sutiles, como son el acoso verbal o el aislamiento social.

Por otra parte, propone cuatro criterios para hablar de este fenómeno, ellos son:

- 1) Acoso agresivo e intencionalmente dañino.
- 2) Producido de forma repetida.
- 3) Con un desequilibrio de poder y/o fuerza.
- 4) Se suele producir sin provocación alguna por parte del sujeto agredido. Esto hace que el acto agresivo sea considerado como abuso.

También lo denomina abuso entre iguales, diferenciándolo de otras formas de abuso por el ámbito donde se lleva a cabo y por las características de las relaciones entre las partes implicadas (Olweus, 1998).

Por su parte Ortega (2004), define al bullying como un fenómeno de violencia interpersonal injustificada que ejerce una persona o grupo contra sus semejantes y que tiene efectos de victimización en quien lo recibe. Se trata estructuralmente de un abuso de poder entre iguales.

Rodríguez (2004) se refiere al bullying como un proceso de abuso e intimidación sistemática por parte de un niño hacia otro que no tiene posibilidad de defenderse. Esta imposibilidad del chico agredido puede deberse a que está acostumbrado a ocupar ese lugar de desventaja en su familia, o bien porque se siente incapaz de enfrentarse al poder del agresor. Además agrega que el

bullying, sin gestarse en las aulas, encuentra allí su escenario principal, que no necesita de una gran escenografía ni de un guión muy elaborado.

Piñuel (2005), considera que el acoso escolar significa un continuado maltrato que recibe un niño por parte de otro u otros.

Castro Santander (2007) menciona que, a pesar de que se utiliza el término "bullying" con profusión, lo cierto es que al traducirlo como "maltrato" o "intimidación", no queda implicada su característica fundamental, la persistencia en el tiempo, mientras que si lo hace el término acoso. Este autor expresa que tal vez, sería más correcto hablar de "maltrato por acoso" o "maltrato persistente por abuso de poder", por mencionar algunos términos que lo diferencien de los maltratos ocasionales, esporádicos.

Rigby (2002), agregó a la noción de bullying el término "maligno" para hablar de ese comportamiento con el deseo de lastimar a través de un acto hiriente en un estado de desequilibrio de fuerzas o de poder con un uso injusto de dicho poder, el evidente disfrute del agresor y el sentimiento de opresión por parte de los agredidos en repetidas ocasiones. Rigby toma de Farrington (Rigby, 2002) a la opresión como elemento central en el bullying. Dicho autor lo define como una repetida opresión física o psicológica sentida por una persona menos poderosa ante uno más poderoso. A partir de esta definición Rigby afirma que para el chico agredido es difícil soportar lo que le está sucediendo, además de injusto. No implica, sin embargo, que el juicio del agredido sea sensato. Se

podría argüir, entonces, qué es opresión; sin embargo, considera esencial escuchar en primer lugar al sujeto agredido pues sentirse oprimido es un indicador necesario de bullying pero no suficiente. En segundo lugar, se debe observar al agresor. En general, se espera notar una sensación de triunfo o placer al lograr el efecto deseado o de causar, en palabras de Olweus, displacer o malestar. En el caso del bullying maligno uno se sorprendería si el perpetrador no estuviese satisfecho cuando reduce a quien agrede hasta las lágrimas. De todos modos, puede que esa gratificación inmediata dé lugar al remordimiento para el agresor.

En síntesis se puede decir que el bullying maligno reúne, para este autor, siete criterios:

- 1) existe el deseo inicial de hacer daño;
- 2) el deseo se lleva al acto;
- 3) alguien sufre ese daño;
- 4) una persona o grupo con mayor poder hace daño a otro con menor poder;
- 5) no existe la provocación;
- 6) la conducta se suele repetir;
- 7) el agresor disfruta de hacer daño a la persona más débil.

Teniendo en cuenta las conceptualizaciones anteriormente mencionadas, a lo largo de este trabajo, tomaremos como referencia las definiciones de Olweus y Rigby, ya que las mismas reúnen las características principales de este

fenómeno, a saber: la repetición y sistematicidad de actos; conductas y gestos de hostilidad; intencionalidad y asimetría de poder.

Por otra parte tomaremos a Ribgy, ya que es quien comienza a investigar sobre el rol de los espectadores, aspecto en el que nos centraremos en la presente investigación.

2.2 Diferencia entre las definiciones de bullying y violencia.

Consideramos importante establecer una diferenciación entre el fenómeno bullying y otras formas de violencia escolar, tales como peleas o luchas ocasionales.

Es necesario recordar que para hablar de bullying deben estar presentes determinadas condiciones. Una de ellas se refiere a la repetición del comportamiento agresivo a lo largo del tiempo dirigido a una misma persona. Una segunda condición plantea la existencia de una desigualdad de poder, es decir que el agresor o grupo de agresores son más poderosos en algún modo que la persona que está siendo agredida. La tercera condición se refiere a la ausencia de una provocación aparente por parte del chico agredido. Y por último, debe tenerse en cuenta la intencionalidad, ya que el bullying es un comportamiento intencionado para herir o hacer daño.

Olweus (1998) define a la violencia como un comportamiento agresivo donde el actor o autor utiliza su propio cuerpo o un objeto externo (incluso un

arma) para infligir una lesión o un daño, relativamente grave, a otro individuo. A partir de esta definición, el autor plantea la diferencia entre el bullying y la violencia, afirmando que esta última es una subcategoría del comportamiento agresivo, pero con sus características propias. Por lo tanto, existe un entrecruzamiento entre la violencia y el bullying, que se produce en aquellas situaciones en las que el acoso se lleva a cabo con medios físicos o con contacto, o dicho de otro modo, cuando los medios físicos son utilizados en el contexto del acoso.

En conclusión, Olweus afirma que existen situaciones de acoso escolar sin violencia, tales como acoso verbal, gestos, exclusión intencionada del grupo. Y del mismo modo, situaciones de violencia que no se pueden considerar como acoso escolar, por ejemplo una bronca ocasional en el patio escolar.

A diferencia de Olweus, consideramos que el acoso verbal, la exclusión y otras formas de agresión que no incluyan el contacto físico son violentas al igual que aquellas que se llevan a cabo mediante el contacto físico.

2.3. Factores de riesgo en la dinámica del bullying.

Existen distintos factores que contribuyen al origen o al mantenimiento del comportamiento de bullying. Según Castro Santander (2007) estos factores pueden clasificarse en: personales, familiares y contextuales. Dentro de los factores personales se encuentran: impulsividad; empatía, y adaptación escolar.

En relación a los factores familiares, este autor sostiene que la primera oportunidad para aprender a comportarse violentamente surge dentro del hogar, observando a los padres, hermanos u otros modelos. Son propensos a verse atrapados en la violencia de los demás aquellos alumnos que viven en ambientes familiares conflictivos, donde se producen escenas de violencia con frecuencia y hay una forma poco dialogante de resolver conflictos.

Con respecto a los factores contextuales, Castro Santander menciona la influencia de los medios de comunicación en las conductas violentas.

Asimismo, los juguetes violentos, es decir aquellos cuyo propósito es estimular el comportamiento o la fantasía relacionada con el daño a otra persona, pueden contribuir a insensibilizar a los niños respecto a la violencia.

Además, dentro de estos factores contextuales se encuentran los valores socialmente aceptados como la consecución del éxito sin esfuerzo, la competitividad desleal y la escasa valoración del esfuerzo personal.

Con respecto a los espectadores creemos que la influencia de los medios de comunicación puede conducir al aumento de la despreocupación y frialdad frente al acoso, condiciones que los llevaría a no actuar ante el maltrato de sus compañeros. Asimismo, las imágenes de peleas o luchas entre niños o adolescentes que se muestran en los videos subidos a internet y en los noticieros que los retoman, conduce a una re-producción innecesaria de la

violencia, que alimenta dicha frialdad, llevando incluso a una naturalización de la problemática.

Este punto, adquiere mayor relevancia en la actualidad a partir de los valores que se exponen a través de los distintos programas de televisión, principalmente los llamados "reality shows". Estos, muestran a los niños que hostigar a otros y ser conflictivo son formas de obtener reconocimiento y prestigio social.

2.4. Fases del bullying.

Según Piñuel (2005), el bullying sigue habitualmente una secuencia de cinco fases:

Fase 1 Incidentes críticos

Fase 2 Acoso y estigmatización del niño

Fase 3 Latencia y Generación del Daño Psicológico

Fase 4 Manifestaciones somáticas y Psicológicas graves

Fase 5 Expulsión o autoexclusión del agredido

Por otra parte, Rodríguez (2006) señala las siguientes fases presentes en el bullying.

1.- Sutil: Todo parece un juego entre agresor y agredido. Se comienzan a proferir los primeros insultos.

- 2.- El agredido se da cuenta de que no es un juego y de que también tiene al grupo en contra, que apoya incluso al agresor o no se da por aludido y mira para otro lado.
- 3.- El agredido comienza a tener sentimiento de culpa. « ¿Por qué a mí?». Ya se ubica claramente en el papel de víctima.
- 4.- El agredido asume las acusaciones del agresor o del grupo.
- 5.- El agredido, cansado de tanta presión enferma, puede también arremeter contra su agresor, incluso armado. U opta por la solución más terrible y se suicida.

2.5. Características de los actores que intervienen en el fenómeno bullying.

La mayoría de los autores que estudian e investigan el fenómeno bullying, mencionan que son tres los actores que intervienen en este hecho: agresor, agredido y espectadores. Olweus (1998) menciona las siguientes características como propias de los agresores:

- Una fuerte necesidad de dominar y someter a otros compañeros y salirse siempre con la suya.
- Ser impulsivo y de enfado fácil.
- No mostrar ninguna solidaridad con los compañeros victimizados.
- A menudo ser desafiante y agresivo hacia los adultos, padres y profesorado.

- A menudo estar involucrado en actividades antisociales y delictivas como vandalismo, delincuencia y drogadicción.
- En el caso de los varones son a menudo más fuertes que los de su edad y, en particular, que los chicos a quienes agreden.

Además, el autor agrega que, contrariamente a lo que a menudo se cree, no tienen problemas con su autoestima.

Finalmente, hay un “componente claro instrumental o de provecho” en su comportamiento. Su conducta agresiva se ve recompensada en muchas situaciones en forma de prestigio. El acosador busca la complicidad de otros y consigue la tolerancia de los adultos al minimizar su intencionalidad de herir (Castro Santander, 2007).

En cuanto al sujeto agredido, Olweus menciona que el tipo más común de éstos, los que presentan una actitud pasiva o de sometimiento, evidencian, normalmente, algunas de las siguientes características:

- ser prudentes, sensibles, callados, apartados y tímidos
- ser inquietos, inseguros, tristes y tienen baja autoestima
- ser depresivos y se embarcan en ideas suicidas mucho más a menudo que sus compañeros
- a menudo no tener ni un solo buen amigo y se relacionan mejor con los adultos que con sus compañeros

N° CLASIFICACIÓN :	ADQUISICIÓN :
	N° INVENTARIO :

- en el caso de los varones, a menudo, ser más débiles que sus compañeros.

En cuanto a los espectadores, es decir, el resto de compañeros que contemplan y son testigos de la puesta en escena del agresor, Olweus menciona que los agresores y los agredidos ocupan de forma natural posiciones clave en la configuración del problema agresor/agredido, pero el resto de estudiantes también juegan un papel importante y muestran diferentes actitudes y reacciones ante una situación aguda de acoso:

- Defensor del agredido: le desagrada el acoso y ayuda o intenta ayudar al agredido;
- Posible defensor: le desagrada el acoso y cree que debería ayudar (pero no lo hace);
- Observador despreocupado: observa la situación de manera despreocupada, sin llevar a cabo ningún tipo de intervención;
- Partidario pasivo, posible agresor: disfruta con el acoso, pero no muestra apoyo abiertamente;
- Seguidores del agresor: participa activamente, pero no inicia el acoso.

Rigby, como se ha mencionado anteriormente, ha sido el primer autor que se ha dedicado a investigar el rol que ejercen los espectadores. Hace hincapié en las investigaciones que arrojan resultados que reflejan la importancia de la posición que toman los espectadores para desalentar el bullying. Menciona que

debido a que el bullying ocurre típicamente en presencia de estudiantes espectadores (y los docentes son raramente informados sobre esto por los espectadores) los programas anti – bullying quizás más utilizados ponen el foco en cómo los estudiantes espectadores pueden llegar a ser más fuertemente motivados para asistir a los agredidos. Las expectativas percibidas de los docentes de cómo los estudiantes debían comportarse como espectadores parecen no tener influencia directa sobre el comportamiento de éstos. Esto es especialmente verdadero en las escuelas secundarias. En cambio, la expectativa percibida de los pares, más especialmente de los amigos, pueden tener un efecto significativo. Rigby deduce que el trabajo de los docentes con los estudiantes en esta área necesita ser indirecto, esto es, ayudar a los estudiantes a formular y expresar sus propias opiniones sobre cómo los espectadores deben comportarse y ayudarlos a adquirir las habilidades necesarias para ser verdaderamente útil.

A partir de la investigación que lleva a cabo el mencionado autor, se enumeran una serie de argumentos brindados por los alumnos que conformaron la muestra de la investigación, ante una situación de acoso. Los estudiantes dieron varios argumentos de ayuda al agredido directamente, ayuda indirecta al informar a un docente, o en algunos casos difusión del bullying. Otros alumnos mencionaron sus propias experiencias. También había chicos que pensaban que era mejor contarle al docente que intervenir directamente.

Algunos creían que los docentes podían encargarse mejor de la situación. Otros de los argumentos tendían a ignorar el bullying, haciendo referencia a que eso no era parte de sus asuntos, por miedo a las consecuencias, falsa responsabilidad del agredido, disfrute del espectáculo, acción innecesaria. Una pequeña minoría se identificó con el agresor.

Tomando en cuenta los aportes de Rigby podemos establecer la siguiente clasificación de los espectadores, a partir de la actitud asumida frente al bullying:

- Espectadores que brindan una ayuda directa al agredido: dentro de este grupo encontramos a aquellos estudiantes que desde un punto de vista moral, argumentan que lo correcto es brindar ayuda a quien está siendo agredido. Otros estudiantes fundamentan su ayuda a partir de una fuerte identificación con el agredido. En otros casos, la ayuda está condicionada por la relación con el chico agredido, o sea que ayudarían al agredido si pertenece a su grupo de amigos, en caso contrario ignorarían la situación.
- Espectadores que brindan una ayuda indirecta al agredido: se trata de aquellos estudiantes que consideran que es mejor contarle al docente, que intervenir directamente.
- Espectadores que ignoran el bullying: aquí encontramos a aquellos espectadores que deciden ignorar la situación por el temor a las

consecuencias, que se refiere generalmente al miedo a pasar a ocupar el lugar del agredido. En otros casos, algunos espectadores consideran que la acción sería contraproducente o en vano, y por ello deciden ignorarlo. Otros estudiantes, se muestran indiferentes ya que consideran que la responsabilidad es del agredido.

- Espectadores que actúan en sentido negativo: se refiere a aquellos espectadores que actúan apoyando al agresor, ya sea por considerar que es la opción más segura, por admiración hacia el agresor o también por encontrar atractiva la violencia.

Por otra parte, Montañés Sánchez, Bartolomé Gutiérrez, Parra Delgado & Montañés Rodríguez (2009), refieren que no todos los espectadores reaccionan de igual manera ante el maltrato de sus compañeros. Se diferencian tres tipos:

- Testigo indiferente: grupo de alumnos/as a los que no les importa lo que pasa y lo demuestran no mostrando ninguna reacción. La indiferencia se mantiene mientras no se metan con ellos.
- Testigo culpabilizado: grupo de alumnos/as que presenta connotaciones de miedo, temor y culpabilidad. Siente miedo ante el agresor; no se atreve a actuar por temor a ser el próximo agredido. Al mismo tiempo, se siente mal porque está internamente convencido de que debería hacer algo, ya que se encuentra ante una situación injusta. No es amigo del

agredido, ni le da apoyo. Sólo es un testigo que juzga la situación como espectador.

- Testigo amoral: alumno/as que reconocen la fuerza y poder del agresor/a y justifican que la ejerza abusivamente sobre el agredido. No apoya con actos las acciones del agresor/a, pero reconoce que sus actos son inevitables y normales, y que no hay nada que pueda cambiar esta situación.

Estos tipos de testigos son diferentes a los alumnos considerados “participantes secundarios”, que son los espectadores que apoyan al agresor/a o al agredido, y que concurren en el bullying participando activamente a favor de uno o de otro.

2.6 Investigaciones realizadas sobre el bullying.

En 1983, Olweus, primer investigador en ocuparse del bullying como se mencionó anteriormente, administró más de 130.000 encuestas a estudiantes noruegos en una versión primitiva de su cuestionario agresor/agredido. Los resultados arrojaron que aproximadamente un 15% de los estudiantes de nivel primario y secundario (correspondiente a edades entre los 8 y los 15 años) en Noruega, se veían involucrados en problemas de agresor/agredido con cierta regularidad (2 o 3 veces al mes) como uno u otro de estos actores. A partir de

estos primeros estudios, se verificó que 1 de cada 7 estudiantes estaba envuelto en el bullying. Un 9%, aproximadamente, eran agredidos y entre un 8% acosaban a otros estudiantes con cierta regularidad. Un 1.5% de los estudiantes eran a la vez, agredido y agresor.

Otro de sus estudios a gran escala, de unos 11.000 estudiantes, provenientes de 54 escuelas primarias y secundarias, realizado en el año 2001 y con las mismas preguntas que en 1983 arrojó dos resultados preocupantes: 1) el porcentaje de estudiantes agredidos había aumentado aproximadamente un 50%, desde 1983; y 2) el porcentaje de estudiantes involucrados en formas más serias de acoso había aumentado un 65% (Olweus, 1998).

Finalmente en relación al bullying consignamos que según Mora Merchán, Ortega y Calmaestra (2008) existen tres etapas por las cuales han pasado los estudios sobre violencia escolar y *bullying*. Tras la primera etapa en la que se realizan sobre todo estudios descriptivos en un número reducido de países, se desembocó en un segundo período de consolidación en el que las investigaciones se expanden a multitud de países. Estos autores afirman que actualmente se atraviesa una tercera etapa que se caracteriza por la amplitud en los temas de estudio y el uso de metodologías diversas para abordar el problema, sin olvidar el alcance social que ha experimentado el fenómeno a través de los medios de comunicación.

2.7 Investigaciones específicas sobre el rol de los espectadores en el fenómeno bullying.

Con respecto al tema central de este estudio, el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying, haremos mención a las diferentes investigaciones existentes respecto a esta temática. Rigby destacó la importancia de los espectadores al momento de prevenir esta problemática.

En los últimos años se ha producido un cambio gradual desde ver al bullying como el simple resultado de diferencias individuales (como fuerza física o personalidad, como ser propenso a ser agresivo o sumiso) para verlo en relación al contexto social o grupal en el cual ocurre. Esto resultó en un mayor énfasis sobre los roles sociales que los espectadores del bullying comúnmente adoptan.

Rigby (2004) realiza un estudio, que parte de una investigación internacional perteneciente a la Universidad del sur de Australia, sobre el comportamiento de los estudiantes espectadores. En el mismo intenta dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuán a menudo el bullying tiene lugar en presencia de estudiantes espectadores en las escuelas del sur de Australia?; ¿cómo reaccionan los estudiantes espectadores al bullying?; ¿qué factores parecen influenciar el comportamiento de los espectadores?; ¿qué razones tienen los estudiantes para sus acciones?

Para adquirir datos relevantes, 400 estudiantes de 8 escuelas primarias y 4 escuelas secundarias vieron un video descriptivo de distintos tipos de conductas de bullying en presencia de espectadores, y fueron interrogados por los antecedentes en un cuestionario anónimo sobre cuán a menudo cree el encuestado, que ocurre en su escuela. Tres formas de bullying fueron descritas: agresión verbal, agresión física y, en el caso de los estudiantes secundarios, sólo coerción sexual en la cual un chico se exhibía molestando a una chica. Los estudiantes que vieron el video fueron también interrogados acerca de lo que ellos debían hacer como espectadores en cada situación. Se buscó unir sus respuestas con un número de variables valoradas en el cuestionario mencionado: lo que ellos pensaban que sus amigos, padres y profesores esperaban de ellos; con qué frecuencia habían actuado como espectadores; cómo se sintieron ellos por los agredidos; su nivel escolar (primario o secundario); y su sexo.

La mayoría de los encuestados informaron que habían presenciado personalmente cada tipo de bullying como parte de un grupo de espectadores, al menos una vez. Muchos creían que el bullying era presenciado frecuentemente. Tres de cada cinco estudiantes pensaban que el bullying verbal ocurría semanalmente o más a menudo en presencia de espectadores. La mitad de los encuestados pensaban que el bullying físico era presenciado al menos semanalmente. Muy notablemente, los cálculos eran superiores entre

se tendría que tener en cuenta, para realizar una prevención eficaz en relación al bullying. Creemos entonces, que es muy valioso el aporte de Rigby al centrarse en el rol de los espectadores para desalentar este fenómeno, ya que se podría pensar que sería una de las formas más efectivas de intervención. No obstante, consideramos que los profesores, el personal de la escuela y los padres, deben ser tenidos en cuenta al analizar esta problemática. Este punto será desarrollado más adelante.

Finalmente los análisis realizados confirmaron que para los estudiantes de esa escuela primaria era significativamente más probable decir que ellos intervendrían que para los estudiantes de esa secundaria, y que las chicas mostraban una tendencia más fuerte que los chicos a apoyar a los agredidos, especialmente en casos de coerción sexual.

Actualmente es reconocido en todo el mundo que el bullying o la victimización entre pares es predominante en las escuelas, y tiene serias consecuencias en la salud para una sustancial proporción de niños victimizados repetidamente (Rigby, 2004). Esto ha conducido a los psicólogos educacionales a abordar la cuestión de cómo el bullying puede ser reducido a través de fomentar a los espectadores a comprometerse en un comportamiento pro-social e interventivo para asistir a las víctimas de bullying.

Las reacciones de los espectadores al presenciar incidentes de bullying ha sido investigada de numerosas maneras. Pepler & Craig (en Rigby, 2006),

investigaron el alcance por el cual el bullying tiene lugar en presencia de espectadores en escuelas de Canadá entre alumnos de escuela primaria usando el método de observación directa y empleando cámaras de video y micrófonos. Los investigadores reportaron que los pares espectadores (de 5 a 12 años de edad) estaban presentes en un 85 % de los episodios de bullying en el patio escolar.

Una alternativa para estimar la prevalencia de las distintas formas de comportamiento de los espectadores, es emplear cuestionarios de autoadministración. Los cálculos basados en los resultados de este método sugieren que una proporción más grande de estudiantes apoyan a las víctimas de bullying. En Australia, Rigby (2006) estimó que el 43% de estudiantes de escuela primaria “siempre o usualmente” intentaban detener el bullying. En Inglaterra Boulton & Underwood (en Rigby, 2006) informaron que de los estudiantes de primaria un 49% indicaron que han tratado de ayudar. En Nueva Zelanda, Adair (en Rigby, 2006) estimó que el 54% de estudiantes de escuela primaria “daban la cara” por los agredidos o conseguían ayuda para ellos. En Bélgica, Vettenburg (en Rigby, 2006) proporcionó una cifra del 62 % de estudiantes de escuela primaria que apoyan al chico agredido. Henderson y Hymel (en Rigby, 2006) informaron que de los estudiantes canadienses de escuelas primarias, un 67,7% indicaron que “usualmente intentan detenerlo”.

Otro método para evaluar el comportamiento de los espectadores en las escuelas es hacer uso de cuestionarios de evaluación de pares, en el cual los estudiantes son interrogados para indicar cómo responden sus pares cuando observan situaciones de bullying. Salmivalli, Huttunen y Lagerspetz (en Rigby, 2006) usaron este método en Finlandia con 459 alumnos, de 11-12 años de edad. Ellos estimaron que sólo el 16,5% de los niños era normalmente identificado como defensor del agredido. En contraste, un 25,5% de los niños era clasificado por los estudiantes como ayudante o reforzador del bullying.

Una investigación emprendida por O'Connell (en Rigby, 2006) de 53 segmentos de cintas de video en las cuales sus compañeros estaban presentes, mostró que sólo el 25,4% del tiempo era usado para desanimar la agresión. El resto del tiempo era usado para fomentar el bullying (20,7%) o para reforzar pasivamente el bullying al mirar sin participar (53,9%).

Con respecto a la relación entre la intervención y el género, O'Connell y otros, (en Rigby, 2006) usando el método de observación directa, relataron que no había diferencias significativas entre la intervención de chicos y chicas, aunque era más probable el apoyo de las chicas hacia el agredido en comparación con los chicos mayores.

Lean (en Rigby, 2006) dirigió un estudio con 90 estudiantes australianos de escuelas primarias de 11 años de edad, usando distintos escenarios en los cuales el bullying era descrito como físico, verbal o indirecto. Un 83% de los

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	N° INVENTARIO :

niños indicó que intervendría cuando el bullying era físico, 74% cuando era verbal, y 58% cuando era indirecto.

Por otra parte, ha sido constantemente informado que la intervención para apoyar al sujeto agredido decrece con la edad (Rigby, 2006).

Astill, Feather & Keeves (en Rigby, 2006), afirman que la importancia del grupo de pares en el contexto del comportamiento escolar, indica que las expectativas de los amigos, a diferencia de la de los docentes, puede tener una mayor influencia, en coincidencia a lo planteado por Rigby.

A partir de lo anterior, podría pensarse que para los chicos mayores importa más lo que piense el grupo de pares, lo que los llevaría a no intervenir para ayudar al chico agredido, ya que intervenir supondría una oposición a la conducta del grupo. Esto se explicaría por la significatividad que representa el grupo de pares, característico en la etapa de la adolescencia. A diferencia de los estudiantes de escuela primaria que quizás todavía no dan gran relevancia a lo que piensen sus compañeros de ellos, y por eso intervengan de forma más activa.

Por otra parte, consideramos que las alarmantes cifras, arrojadas por las distintas investigaciones citadas, puede ser una consecuencia de la falta de información y concientización al respecto. Esto incidiría en la naturalización del fenómeno bullying y por lo tanto llevaría a la ausencia de reacción ante el acoso.

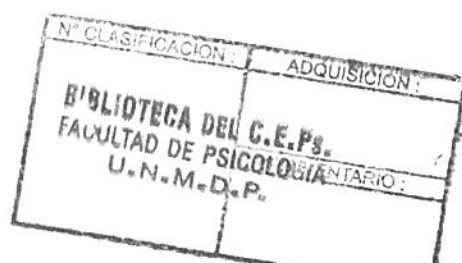
2.8 El rol de los espectadores en el fenómeno bullying

Rodríguez (2004) sostiene que en la dinámica del bullying, el conjunto de los compañeros que no ocupan el lugar del agresor ni del agredido, junto con los padres y profesores, conforman el grupo de los espectadores. Este grupo que funciona ante la violencia como espectadores pasivos y siente que no tiene suficiente autoridad para volver a encauzar la jerarquía suele encontrar como única salida el silencio.

De esta manera, el grupo previamente victimizado se convierte en un sucedáneo del agresor abriendo nuevos cauces para la violencia interpersonal. Es el grupo el que permite al agresor usar y extender la violencia hacia más personas. Por lo tanto, la autora sostiene que el abuso de poder característico de este fenómeno no está exclusivamente en manos del líder, sino también del grupo.

En relación a las leyes internas a partir de las cuales se rigen estos grupos, Rodríguez menciona las siguientes:

- La ley del Silencio. Cuando un agresor controla un grupo, la mayoría asume la consigna: "ver, oír y callar". Se incorpora de forma latente la amenaza de que se puede pasar de ser un simple espectador a ser elegido como destinatario de agresiones.
- Creencias unidireccionales y fatalistas. Una de las creencias más arraigadas dentro del grupo es creer que los permanentes conflictos con



el agredido son inevitables. Y suele valerse de generalizaciones fatalistas para encontrar excusas frente al maltrato.

- Actos basados en un falso sentido de justicia.
- La noción del tiempo. Se relaciona con la carrera contra el tiempo que viven muchos padres y que lleva a los más jóvenes a reducir la noción del tiempo a un “todo ya”. Es común ver a niños y adolescentes, que a menudo reciben respuestas demasiado superficiales, reaccionar con violencia cuando no se les da lo que piden. Esto ha llevado a que no piensen más que en las propias necesidades, sin considerar al otro, y lo que el otro siente o piensa.

2.9. Consecuencias del bullying en los espectadores.

Si bien las consecuencias más visibles del bullying aparecen sobre los agredidos, éste fenómeno también tiene efectos sobre el resto de los actores. En función del objetivo de la presente investigación nos centraremos en las consecuencias que puede provocar el bullying sobre los espectadores.

Rigby (2007), menciona distintas consecuencias para los espectadores, en el momento en el acoso tiene lugar: algunos se sienten tristes y preocupados por pasar a ocupar el lugar del acosado; otros se sienten enojados; otros se sienten avergonzados o culpables por no hacer nada; mientras que a otros simplemente no les importa. En cuanto a las consecuencias a largo plazo, Rigby sostiene

que los espectadores también pueden verse afectados, así como los demás actores, de una manera que no es posible predecir.

Aviles Martinez (2006), señala que los/as espectadores/as no permanecen ilesos/as respecto de estos hechos y les suponen un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas y un refuerzo para posturas individualistas y egoístas, y lo que es más peligroso, un escaparate para valorar como importante y respetable la conducta agresiva. Se señala como consecuencia para ellos/as la desensibilización que se produce ante el sufrimiento de otros a medida que van contemplando acciones repetidas de agresión en las que no son capaces de intervenir para evitarlas. Por otra parte, también se indica que aunque el espectador/a reduce su ansiedad de ser atacado por el agresor/a, en algunos casos podría sentir una sensación de indefensión semejante a la experimentada por el agredido. En este mismo orden de cosas, Castro Santander (2007) menciona que los espectadores juzgan el fenómeno de la violencia escolar como algo grave y frecuente, lo que lleva a considerar que esta dañina relación provoca escándalo y miedo en los chicos, aunque no se vean involucrados directamente en ella. El temor impreciso de llegar a ser objeto de violencia es muy negativo desde el punto de vista psicológico y moral. Se aprende a no implicarse, a pasar por alto estos injustos sucesos y a callar ante el dolor del otro. Pero los efectos del silencio no siempre dejan dormir tranquilo a quien sabe que es inmoral lo que sucede: junto

al miedo, aparece el sentimiento de culpabilidad, y así, los efectos del abuso y la violencia se extienden más allá de sus protagonistas. El alumno que es obligado, directa o indirectamente, a callar e ignorar la violencia que un tercero ejerce sobre otro compañero, está siendo instado a asumir un cierto grado de culpabilidad cómplice, de la que ninguno de los protagonistas puede olvidarse. El agresor recibe una especie de aprobación. El agredido puede interpretar que no es sólo la crueldad del agresor lo que le está atacando, sino también la de sus compañeros, que aparecen como cómplices por su silencio. Finalmente el espectador, se convierte en otra víctima ya que sufre la injusticia y sabe que su silencio puede estar dificultando la intervención de los docentes o las familias. En general, el abstenerse a intervenir, está relacionado con el miedo a ser incluido en la dinámica del acoso.

También consideramos que podría ser importante incluir, además de los tres actores mencionados, a los adultos que interactúan con los estudiantes, como pueden ser las autoridades escolares, docentes, personal de la escuela, como así también los padres o responsables de los niños. Pensamos que como adultos, tienen la responsabilidad de intervenir de alguna manera y estar atentos cuando sospechen que se está dando algún tipo de conducta que haga pensar que se está en presencia del fenómeno bullying.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

III. Metodología.

3.1 Descripción de la muestra:

La muestra estuvo compuesta por estudiantes de educación secundaria de dos escuelas públicas pertenecientes una a la ciudad de Mar del Plata: Escuela Secundaria N° 49 y la otra perteneciente a la ciudad de Coronel Vidal: Escuela Secundaria N° 1. El total de la muestra es de 80 alumnos (40 de cada ciudad) cuyas edades son 15 y 16 años.

3.2. Métodos y técnicas utilizadas.

Se utilizó una metodología con un abordaje cuantitativo y cualitativo.

Técnica: Autoadministración del cuestionario de Bully (Adaptación del cuestionario de Delaware).

Se analizaron los resultados haciendo hincapié en el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying.

Se anexa una copia del instrumento utilizado en la página 90.

3.3. Lugar de realización del trabajo:

Se llevó a cabo en las escuelas secundarias públicas: N° 1 de la ciudad de Coronel Vidal, contando ésta con una matrícula de 256 alumnos, y N° 49 de la ciudad de Mar del Plata, cuya matrícula es de 480 alumnos. La clase socio-económica es media baja en ambos establecimientos. Las dos escuelas

comparten las instalaciones edilicias con el nivel de educación primaria. En la escuela N° 49 de la ciudad de Mar del Plata se observó que algunos alumnos estaban desfasados en edad. Esta situación no se observó en la Escuela N° 1 de Coronel Vidal. Es de destacar que ambas escuelas no cuentan con Equipo de Orientación Escolar.

3.4. Cronograma de actividades:

ACTIVIDADES 2011	MESES											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Recopilación bibliográfica							X	X	X	X		
Reuniones con supervisor						X	X	X	X	X	X	X
Redacción del Plan de trabajo							X	X	X	X		
Obtención de permisos y consentimiento										X		
Administración de Instrumento										X	X	

ACTIVIDADES 2012	MESES											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Reuniones con supervisor		X	X	X	X	X	X	X	X			
Análisis de datos		X	X	X	X							
Redacción de Informe Final					X	X	X	X	X			

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	N° INVENTARIO :

IV. Resultados.

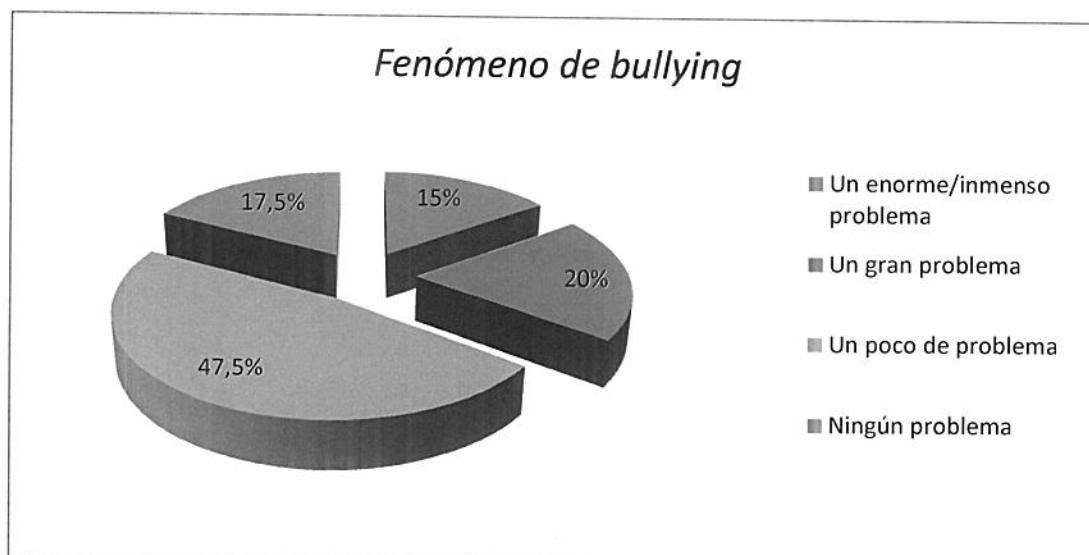
A continuación se analizan los datos obtenidos a partir de la aplicación del instrumento. Si bien el mismo se administró de manera completa a los alumnos, se seleccionaron aquellas preguntas que responden a los objetivos de la presente investigación.

En primer lugar, seleccionamos el interrogante que remite a la presencia de bullying:

¿Cuánto problema es el bullying en tu escuela?

Fenómeno Bullying.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Un enorme/inmenso problema	3	3	15%
B. Un gran problema	2	6	20%
C. Un poco de problema	10	9	47,5%
D. Ningún problema	5	2	17,5%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:

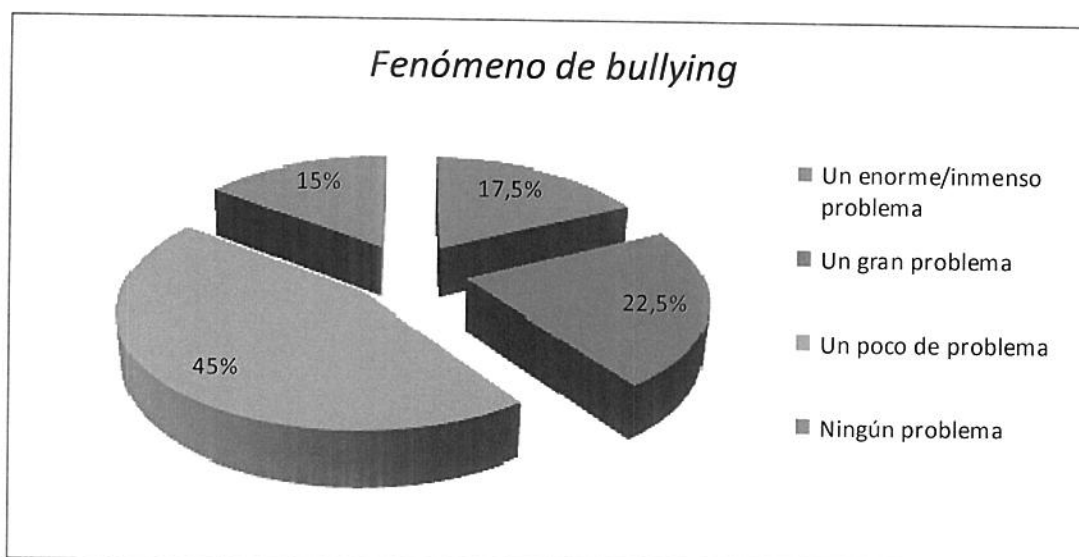


Los datos obtenidos expresan que en la muestra de Coronel Vidal, un 47,5% considera que el bullying representa un “poco de problema” en su escuela, un 20% lo considera un “gran problema”, un 17,5% “ningún problema” y un 15% un “enorme/inmenso problema”.

En la ciudad de Mar del Plata estos fueron los resultados para este ítem:

Fenómeno Bullying.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Un enorme/inmenso problema	-	7	17,5%
B. Un gran problema	6	3	22,5%
C. Un poco de problema	11	7	45%
D. Ningún problema	3	3	15%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



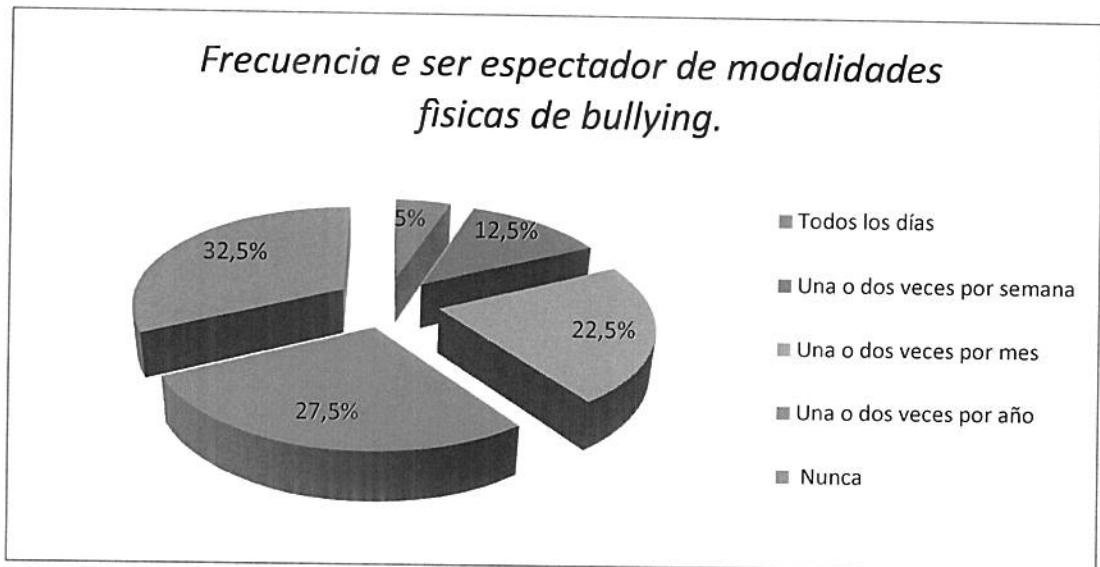
Los datos obtenidos expresan que en la muestra de la ciudad de Mar del Plata, un 45% considera que el bullying representa un “poco de problema” en su escuela, un 22,5% lo considera un “gran problema”, un 17,5% lo considera un “enorme/inmenso problema” y un 15% “ningún problema”.

Para indagar con qué frecuencia las modalidades propiciadores de bullying ocurren en presencia de los espectadores, se considerarán los siguientes ítems: Si viste a otro alumno/a agredir a otro/s poniéndoles las manos encima (golpearlo, patearlo, empujarlo o lastimarlo físicamente) en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo has visto.

Frecuencia de ser espectador de modalidades físicas de bullying.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	1	1	5%
B. Una o dos veces por semana	2	3	12,5%
C. Una o dos veces por mes	4	5	22,5%
D. Una o dos veces por año	6	5	27,5%
E. Nunca	7	6	32,5%



Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:

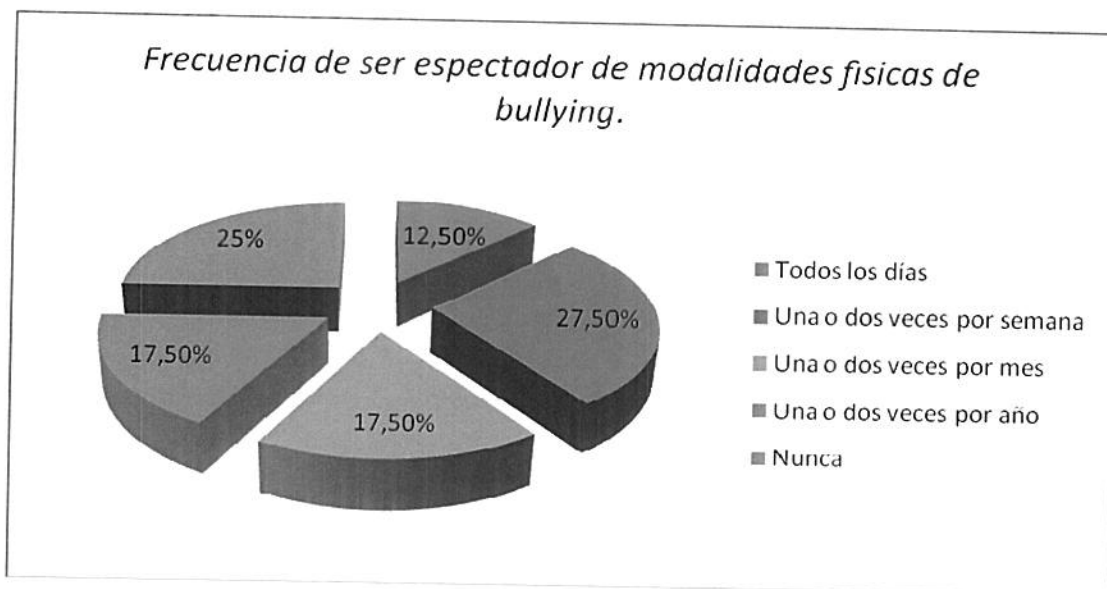


En función de los datos anteriores puede observarse que un 32,5% afirma que “nunca” ha visto a un alumno agredir a otro, un 27,5% manifiesta haber visto a un alumno agredir a otro al menos “una o dos veces por año”, un 22,5% manifiesta haberlo visto “una o dos veces por mes”, un 12,5% “una o dos veces por semana” y un 5% “todos los días”.

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Frecuencia de ser espectador de modalidades físicas de bullying.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	2	3	12,5%
B. Una o dos veces por semana	4	7	27,5%
C. Una o dos veces por mes	4	3	17,5%
D. Una o dos veces por año	4	3	17,5%
E. Nunca	6	4	25%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



En función de los datos anteriores puede observarse que un 27,5% manifiesta haber visto a un alumno agredir a otro al menos “una o dos veces por semana”, un 25% afirma que “nunca” ha visto a un alumno agredir a otro, un 17,5% manifiesta haber visto a un alumno agredir a otro al menos “una o dos veces por año”, asimismo un 17,5% manifiesta haberlo visto “una o dos veces por mes” y un 12,5% “todos los días”.

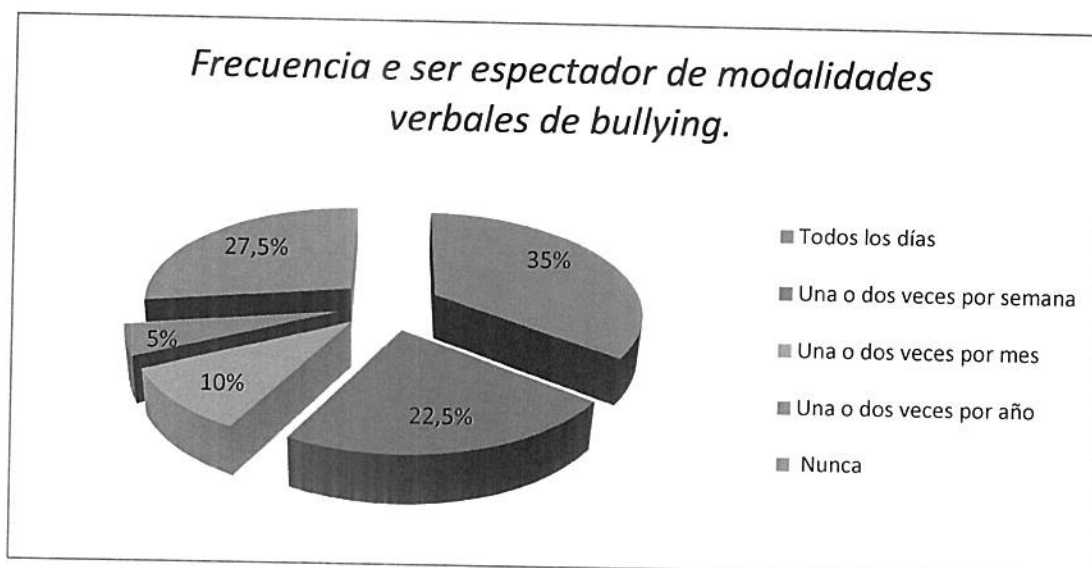
Otro ítem analizado fue:

Si escuchaste a otro alumno agredir a otros diciéndoles cosas feas (molestarlo, insultarlo en la escuela o de ida o vuelta a casa), subrayá con qué frecuencia lo has oído.

Frecuencia e ser espectador de modalidades verbales de bullying.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	7	7	35%
B. Una o dos veces por semana	3	6	22,5%
C. Una o dos veces por mes	2	2	10%
D. Una o dos veces por año	1	1	5%
E. Nunca	7	4	27,5%

N.º CLASIFICACION:	ADQUISICION:
	N.º DE EJEMPLAR:

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:

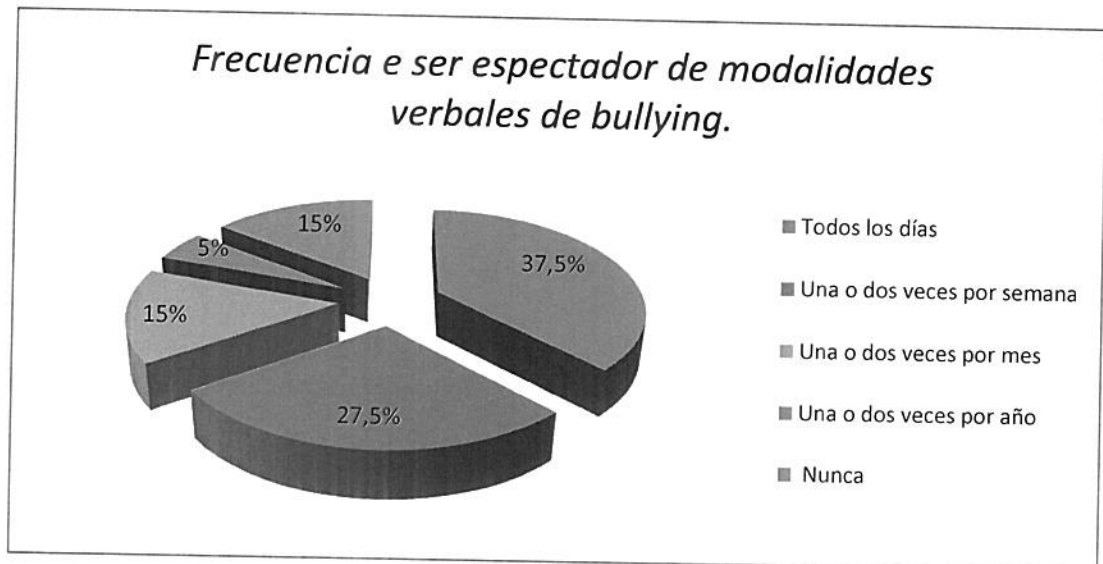


En base a los datos obtenidos puede notarse que un 35% manifiesta haber escuchado a un alumno agredir a otro “diariamente”, un 27,5% manifiesta que “nunca” ha escuchado a un alumno agredir a otro, un 22,5% afirma haberlo escuchado “una o dos veces por semana”, un 10% “una o dos veces por mes” y un 5% “una o dos veces por año”.

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Frecuencia de ser espectador de modalidades verbales de bullying.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	6	9	37,5%
B. Una o dos veces por semana	5	6	27,5%
C. Una o dos veces por mes	5	1	15%
D. Una o dos veces por año	1	1	5%
E. Nunca	3	3	15%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



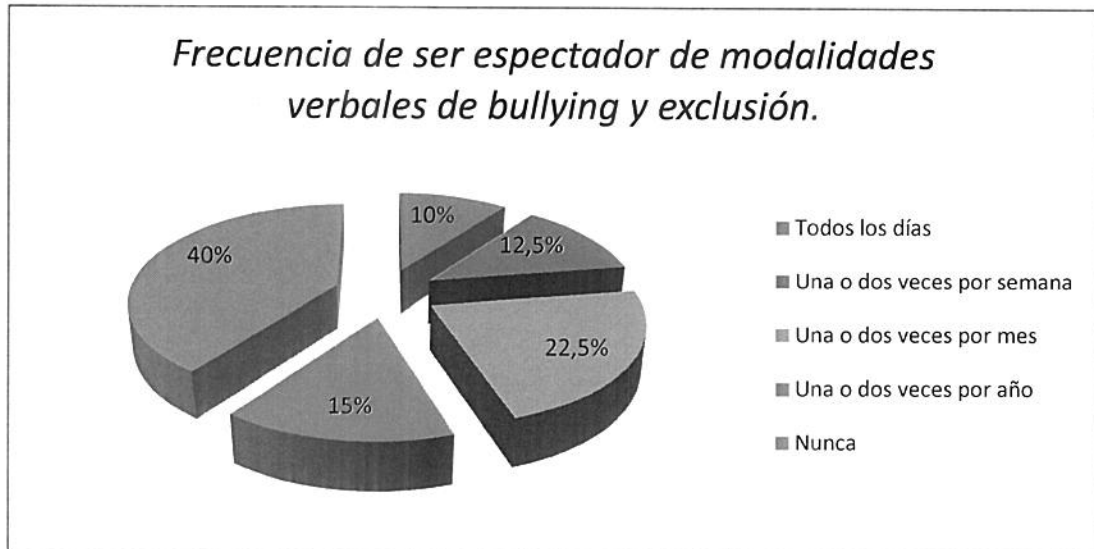
En base a los datos obtenidos puede notarse que un 37,5% haber escuchado a un alumno agredir a otro “diariamente”, un 27,5% afirma haberlo escuchado “una o dos veces por semana”, un 15% “una o dos veces por mes”, un 5% “una o dos veces por año” y un 15% manifiesta que “nunca” ha escuchado a un alumno agredir a otro.

Otro ítem analizado fue:

Si escuchaste a otro alumno decir rumores o dejar fuera de las actividades a otros en la escuela o de ida o vuelta a casa, subraya con qué frecuencia lo has escuchado:

Frecuencia de ser espectador de modalidades verbales de bullying y exclusión.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	-	4	10%
B. Una o dos veces por semana	2	3	12,5%
C. Una o dos veces por mes	4	5	22,5%
D. Una o dos veces por año	5	1	15%
E. Nunca	9	7	40%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:

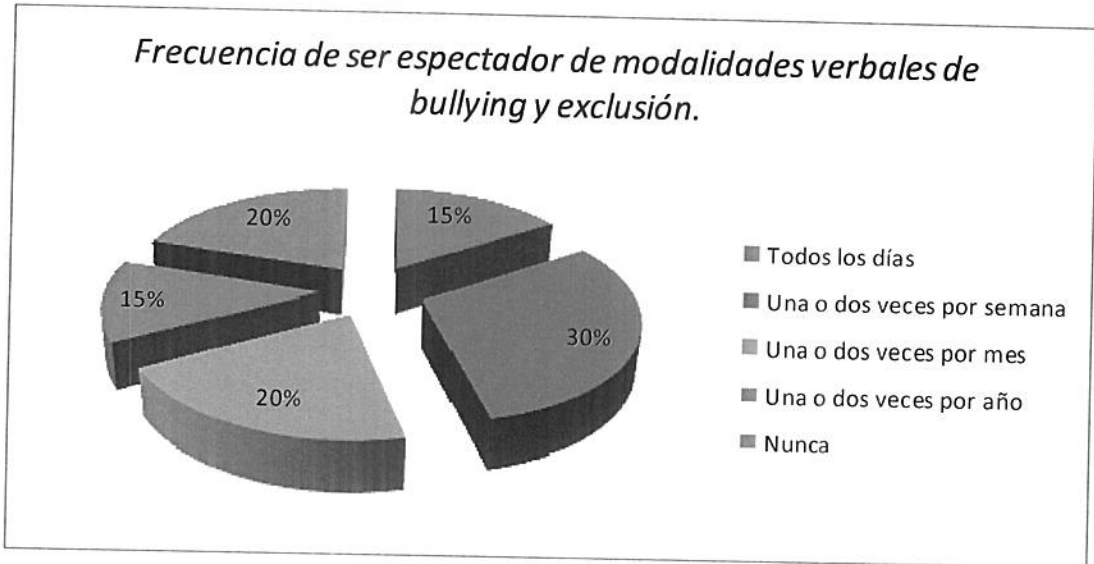


Al referirnos a la frecuencia con la que han escuchado decir rumores o dejar fuera de las actividades a otros alumnos, un 40% informa que “nunca” lo ha oído; un 22,5% “una o dos veces por mes”; el 15% indica haberlo escuchado “una o dos veces por año”; el 12,5% “una o dos veces por semana” y el 10% “todos los días”.

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Frecuencia de ser espectador de modalidades verbales de bullying y exclusión.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	1	5	15%
B. Una o dos veces por semana	5	7	30%
C. Una o dos veces por mes	6	2	20%
D. Una o dos veces por año	3	3	15%
E. Nunca	5	3	20%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



En función de los datos obtenidos puede notarse que un 30% afirma haberlo escuchado con una frecuencia de “una o dos veces por semana”, un 20% afirma haberlo escuchado “una o dos veces por mes”, un 15% manifiesta haberlo escuchado “diariamente”, otro 15% afirma haberlo escuchado “una o dos veces por año”, mientras que un 20% manifiesta no haberlo escuchado “nunca”.

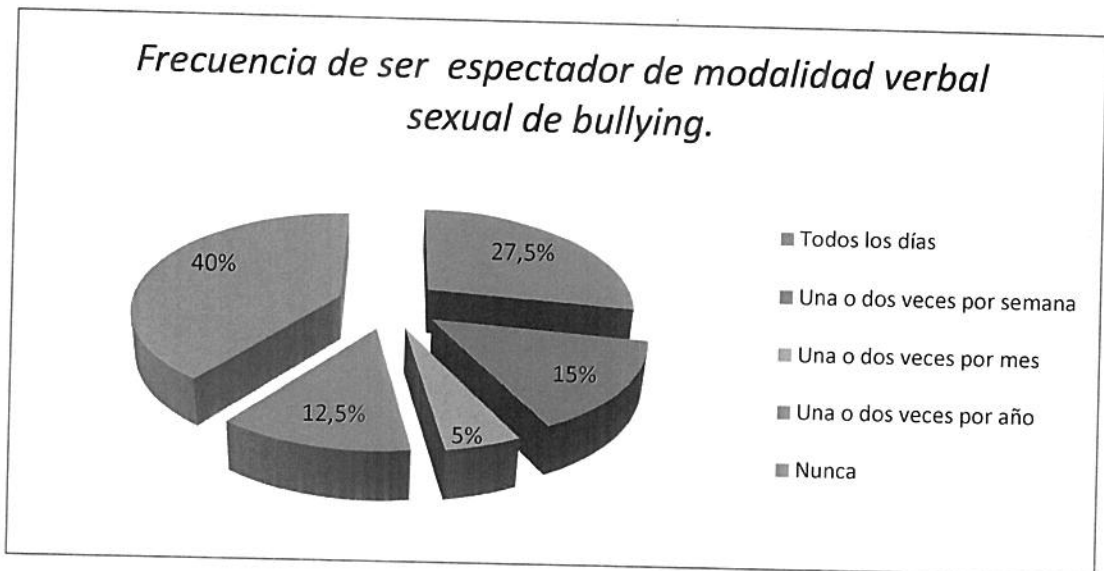
Finalmente, se analizó el siguiente ítem:

Si escuchaste a un estudiante agredir a otros con comentarios sobre sexo que le hacen mal, en la escuela o de ida o vuelta a casa, subraya con qué frecuencia lo has escuchado:

Frecuencia de ser espectador de modalidad verbal sexual de bullying.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	8	3	27,5%
B. Una o dos veces por semana	5	1	15%
C. Una o dos veces por mes	-	2	5%
D. Una o dos veces por año	2	3	12,5%
E. Nunca	5	11	40%

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	FECHA :

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



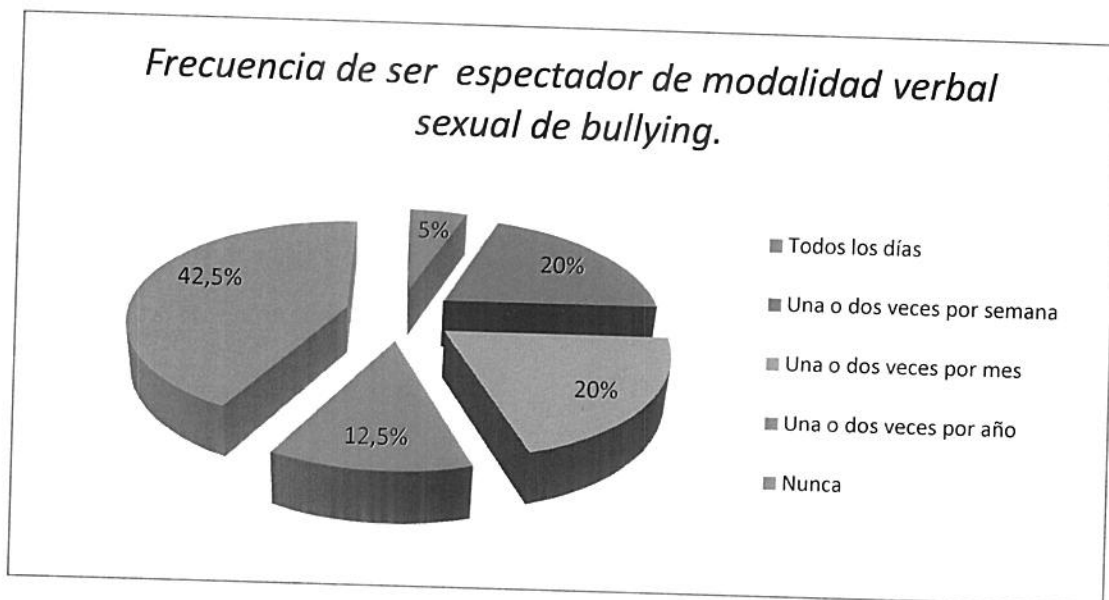
Se puede observar que un 40% indica que “nunca” ha escuchado a un estudiante agredir a otros con comentarios sobre sexo que le hacen mal, un 27,5% dice haberlo escuchado “todos los días”; un 15% “una o dos veces por semana”; un 12,5% “una o dos veces por año” y un 5% “una o dos veces por mes”.

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Frecuencia de ser espectador de modalidad verbal sexual de bullying.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Todos los días	1	1	5%
B. Una o dos veces por semana	4	4	20%
C. Una o dos veces por mes	7	1	20%
D. Una o dos veces por año	3	2	12,5%
E. Nunca	5	12	42,5%

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	INVENTARIO :

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



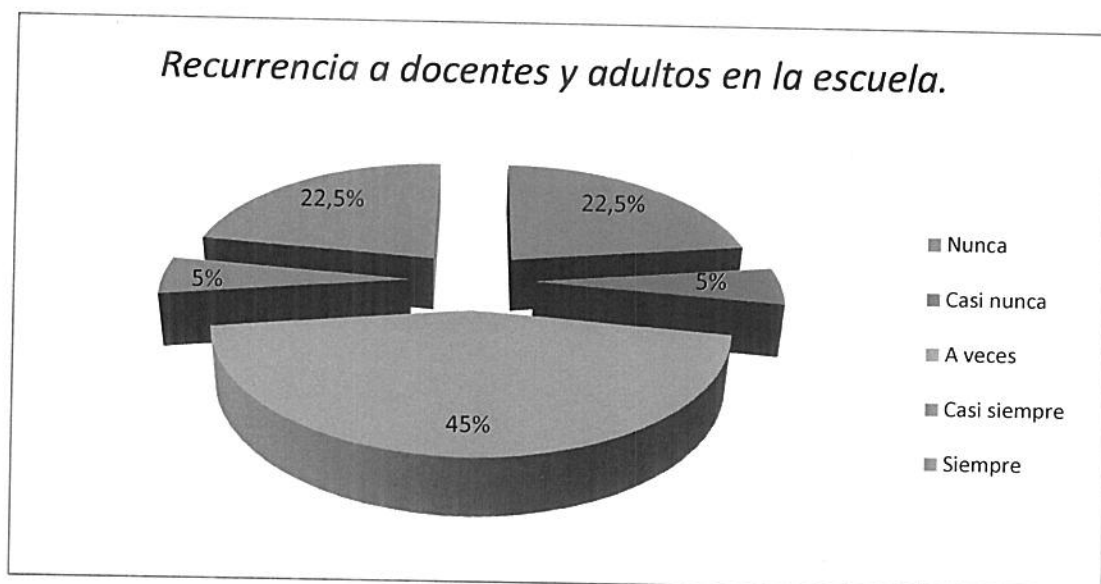
En función de los datos obtenidos puede notarse que un 42,5% manifiesta no haberlo escuchado “nunca”, un 20% afirma haberlo escuchado con una frecuencia de “una o dos veces por semana”, otro 20% afirma haberlo escuchado “una o dos veces por mes”, un 12,5% “una o dos veces por año”, y un 5% afirma haberlo escuchado “todos los días”.

En relación a identificar a quién recurren con más frecuencia los espectadores, en caso de que recurran a alguien se analizarán las siguientes preguntas:

¿Podés contar con la ayuda de los docentes y adultos en general en tu escuela?

Recurrencia a docentes y adultos en la escuela.	Ciudad Coronel Vidal		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Nunca	3	6	22,5%
B. Casi nunca	1	1	5%
C. A veces	12	6	45%
D. Casi siempre	-	2	5%
E. Siempre	4	5	22,5%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:

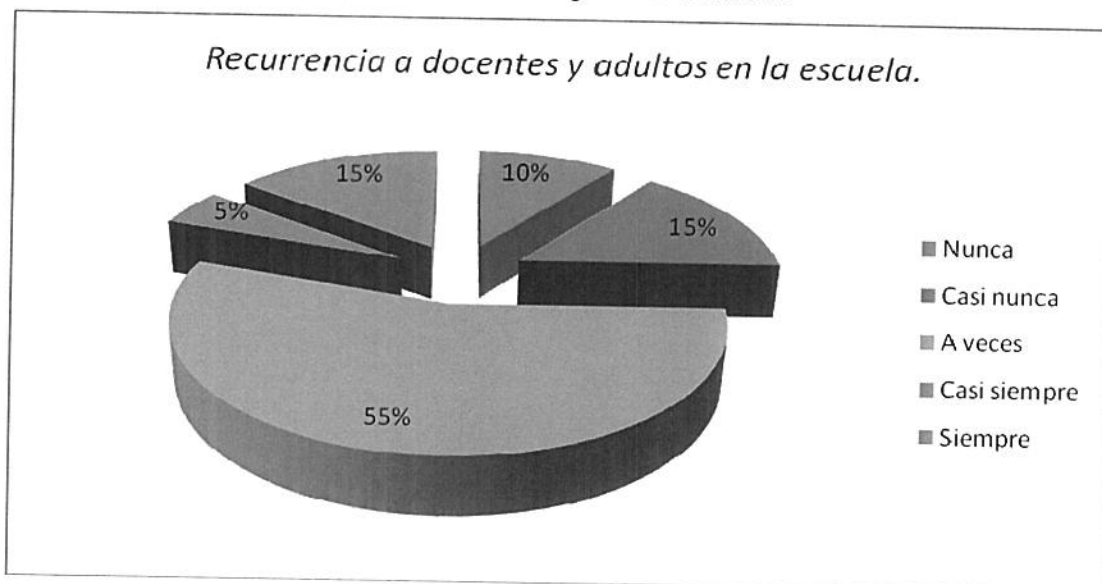


A partir de los datos anteriores puede observarse que un 45% cree que “a veces” puede contar con la ayuda de los docentes y adultos de su escuela, un 22,5 % cree que no puede hacerlo “nunca”, otro 22,5% que puede hacerlo “siempre”, un 5 % “casi nunca” y otro 5 % “casi siempre”.

En la ciudad de Mar del Plata estos fueron los resultados para este ítem:

Recurrencia a docentes y adultos en la escuela.	Ciudad Mar del Plata		N= 40
	Varones	Mujeres	
A. Nunca	1	3	10%
B. Casi nunca	1	5	15%
C. A veces	13	9	55%
D. casi siempre	1	1	5%
E. Siempre	4	2	15%

Gráficamente puede expresarse de la siguiente manera:



A partir de los datos anteriores puede observarse que un 55% cree que “a veces” puede contar con la ayuda de los docentes y adultos de su escuela, un 15% cree que no puede hacerlo “casi nunca”, otro 15% considera que puede hacerlo “siempre”, un 10% considera que no puede hacerlo “nunca”, y un 5% cree que “casi siempre”.

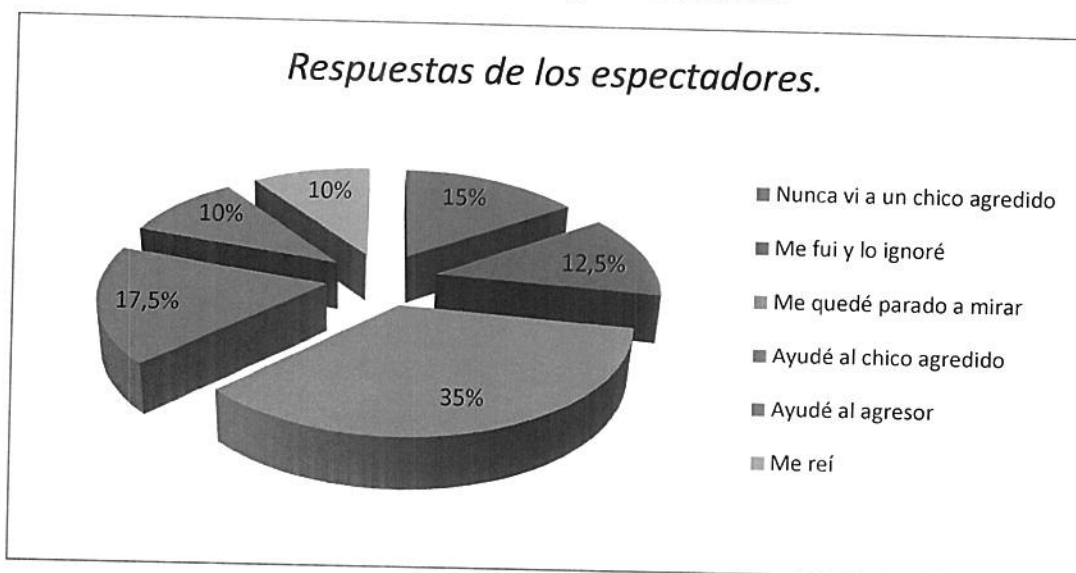
Los cuadros que corresponden a los dos ítems siguientes presentarán una configuración distinta, ya que serán utilizados para realizar una comparación por género.

Para observar el rol de los espectadores frente a modalidades propiciadoras de bullying, se analizarán los siguientes ítems:

Si viste a un alumno siendo golpeado, pateado, empujado, dadas trompadas o lastimado físicamente de otra manera, en la escuela o en el colectivo, ¿qué hiciste?

Respuestas de los espectadores.	Ciudad Coronel Vidal		N= 20		N= 40
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
A. Nunca vi a un chico agredido	2	4	10%	20%	15%
B. Me fui y lo ignoré	1	4	5%	20%	12,5%
C. Me quedé parado a mirar	6	8	30%	40%	35%
D. Ayudé al chico agredido	4	3	20%	15%	17,5%
E. Ayudé al agresor	3	1	15%	5%	10%
F. Me reí	4	-	20%	-	10%

Gráficamente puede expresarse de la siguiente manera:

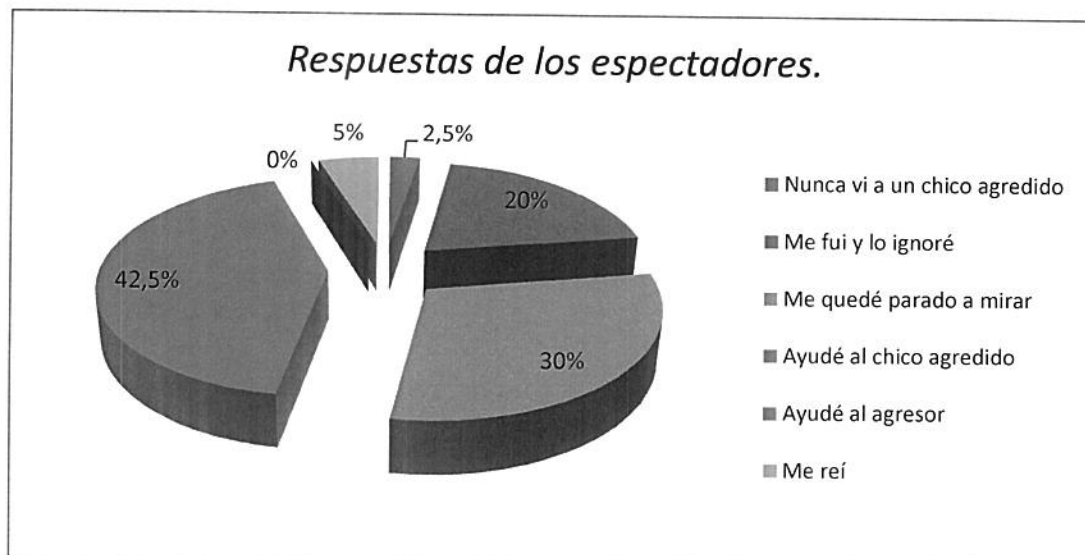


A partir de los datos anteriores puede observarse que un 35% afirma “haberse quedado parado a mirar”, un 17,5% manifiesta “haber ayudado al chico agredido”, un 15% afirma que “nunca vio a un chico agredido”, un 12,5% manifiesta que “ignoró la agresión”, un 10% expresa haberse “reído” frente a la situación y otro 10% afirma “haber ayudado al agresor”.

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Respuestas de los espectadores.	Ciudad Mar del Plata		N=20		N= 40
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
A. Nunca vi a un chico agredido	-	1	-	5%	2,5%
B. Me fui y lo ignoré	5	3	25%	15%	20%
C. Me quedé parado a mirar	7	5	35%	25%	30%
D. Ayudé al chico agredido	7	10	35%	50%	42,5%
E. Ayudé al agresor	-	-	-	-	-
F. Me reí	1	1	5%	5%	5%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



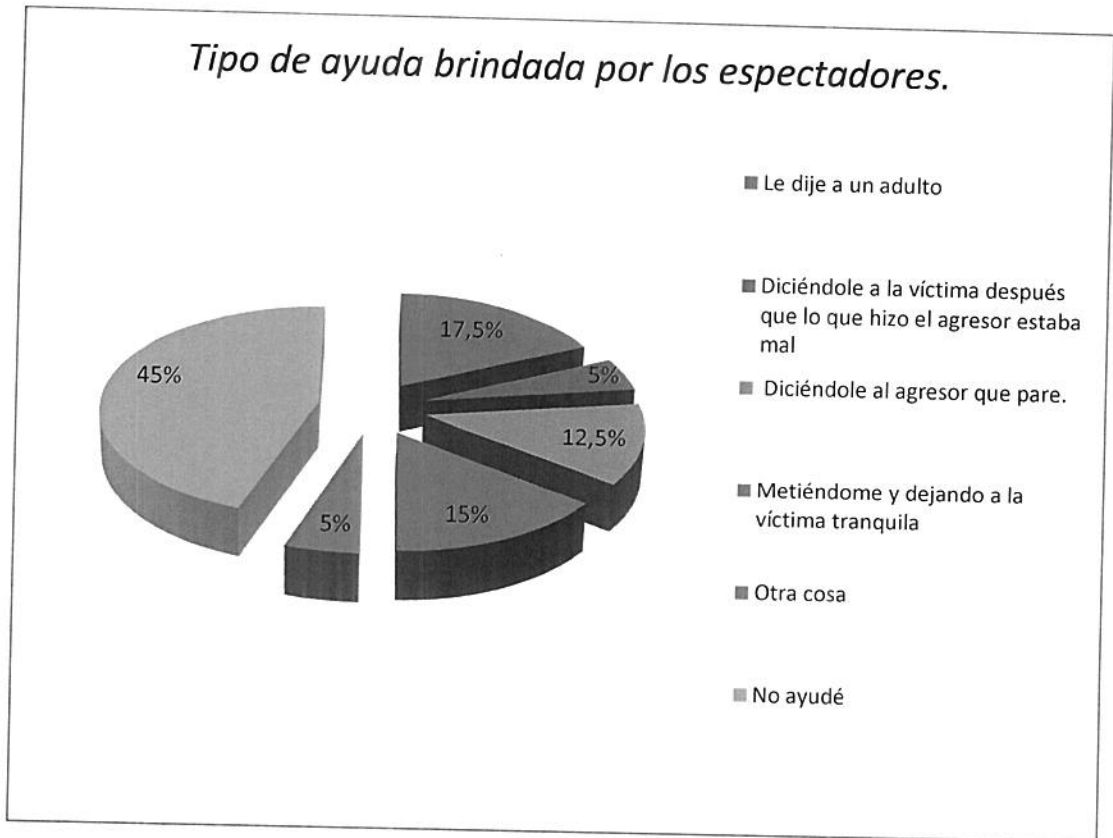
A partir de los datos anteriores puede observarse que un 42,5% afirma “haber ayudado al chico agredido”, un 30% manifiesta que “haberse quedado parado a mirar”, un 20% afirma que “ignoró la agresión”, un 5% expresa haberse “reído” frente a la situación y un 2,5% manifiesta “nunca haber visto a un chico agredido”, mientras que ninguno manifiesta “haber ayudado al agresor”.

Otro ítem analizado fue:

Si ayudaste a un chico víctima de agresión ¿Cómo ayudaste?

Tipo de ayuda brindada por los espectadores.	Ciudad Coronel Vidal		N=20		N= 40
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
A. Le dije a un adulto	1	6	5%	30%	17,5%
B. Diciéndole a la víctima después que lo que hizo el agresor estaba mal	-	2	-	10%	5%
C. Diciéndole al agresor que pare.	3	2	15%	10%	12,5%
D. Metiéndome y dejando a la víctima tranquila	5	1	25%	5%	15%
E. Otra cosa	-	2	-	10%	5%
F. No ayudé	11	7	55%	35%	45%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



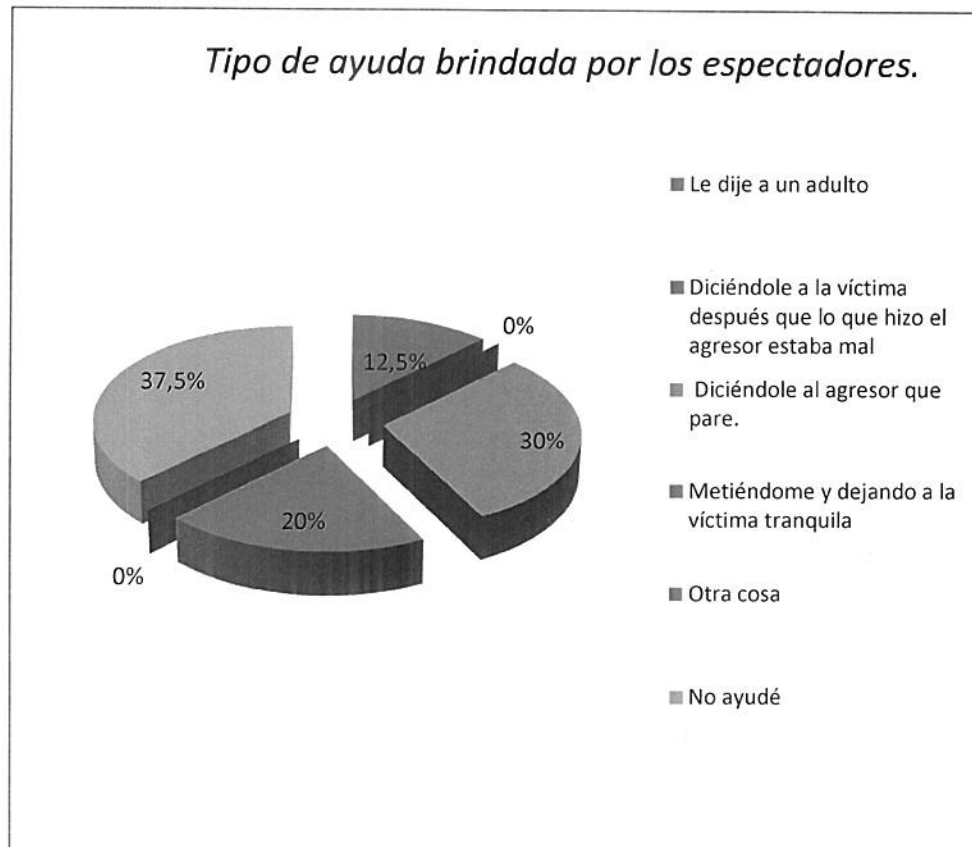
A partir de los datos anteriores puede notarse que un 45% afirma "no haber ayudado a un chico víctima de agresión", un 15% afirma "haberse metido y dejado a la víctima tranquila", un 17,5% afirma "haber ayudado a un chico víctima de agresión diciéndole a un adulto", un 12,5% afirma "haber ayudado a la víctima diciéndole al agresor que pare", un 5% afirma "haberle dicho a la víctima después que lo que hizo el agresor estaba mal", mientras que un 5% manifiestan haber hecho otra cosa: "nunca lo ayude porque nunca vi a un chico víctima de agresión"; "nunca vi a un chico agredido".

N° DE CLASIFICACION	ADQUISICION

En la ciudad de Mar del Plata los resultados para este ítem fueron:

Tipo de ayuda brindada por los espectadores	Ciudad Mar del Plata		N=20		N= 40
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	
A. Le dije a un adulto	-	5	-	25%	12,5%
B. Diciéndole a la víctima después que lo que hizo el agresor estaba mal	-	-	-	-	-
C. Diciéndole al agresor que pare.	6	6	30%	30%	30%
D. Metiéndome y dejando a la víctima tranquila	5	3	25%	15%	20%
E. Otra cosa	-	-	-	-	-
F. No ayudé	9	6	45%	30%	37,5%

Gráficamente puede expresarse del siguiente modo:



A partir de los datos anteriores puede observarse que un 37,5% afirma “no haber ayudado” a un chico víctima de agresión, un 30% afirma haber ayudado a la víctima “diciéndole al agresor que pare”, un 20% afirma “haberse metido y dejado a la víctima tranquila” y un 12,5% afirma haber ayudado a un chico víctima de agresión “diciéndole a un adulto”, y ninguno afirma “haberle dicho a la víctima después que lo que hizo el agresor estaba mal”, ni haber hecho “otra cosa”.

Por último un dato que se desprende de la investigación realizada se refiere a los estudiantes que se posicionan exclusivamente en el lugar de espectadores. Es decir que afirman no haber sido agredidos en ninguna oportunidad y tampoco haber agredido.

En la ciudad de Coronel Vidal los resultados fueron:

Espectadores puros	Varones	Mujeres	N=40
Coronel Vidal	6	6	30%

En la ciudad de Mar del Plata los resultados fueron:

Espectadores puros	Varones	Mujeres	N=40
Mar del Plata	8	8	40%

Por lo tanto, considerando la totalidad de la muestra contaríamos con un 35% de espectadores puros.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE DATOS

V. Análisis de datos.

En el presente apartado se realizará el análisis de los datos obtenidos, en base a los resultados anteriormente expuestos, teniendo en cuenta la definición de bullying ya mencionada, según la cual este fenómeno es entendido como aquel comportamiento por medio del cual el agresor lleva a cabo acciones negativas de modo intencionado, hacia otro semejante, en forma repetida y durante un periodo de tiempo determinado y con una marcada asimetría de poder.

Con la finalidad de responder al objetivo que remite a la presencia de modalidades propiciadoras de bullying en las escuelas seleccionadas, podemos observar que las mismas se encuentran presentes tanto en la ciudad de Coronel Vidal como en la ciudad de Mar del Plata, tomando en consideración las opciones de respuesta “todos los días” y “una o dos veces por semana”.

Se observan porcentajes más elevados en la ciudad de Mar del Plata, en todas las modalidades de bullying. La diferencia más amplia se encuentra en la modalidad física, representando un 40% en Mar del Plata y un 17,5% en Coronel Vidal, como así también en la modalidad de exclusión con un 45% en Mar del Plata y un 22,5% en Coronel Vidal. En cuanto a la modalidad verbal encontramos un 65% en Mar del Plata y un 57,5% en Coronel Vidal. A excepción de la modalidad verbal sexual donde el mayor porcentaje se

encuentra en Coronel Vidal 42,5%, mientras que en Mar del Plata esta modalidad representa un 25%.

Por otra parte, el 47,5% en Coronel Vidal y el 45% en Mar del Plata, consideran que el bullying representa un poco de problema en su escuela. De este modo, puede notarse una diferenciación en cuanto a la percepción subjetiva de los alumnos y los datos mencionados anteriormente. Creemos entonces que esto puede deberse a una naturalización o falta de concientización acerca de esta problemática. Sin embargo, pensamos que es necesario mencionar que al menos un 20 % de alumnos de Coronel Vidal y un 22,5% en Mar del Plata indicaron al bullying como un gran problema.

En relación al objetivo de analizar el rol de los espectadores, podemos observar que en la ciudad de Mar del Plata son más los estudiantes que tomarían un rol activo, puesto que el mayor porcentaje de respuestas se encuentra en el ítem que señala que frente a una agresión ayudarían al chico agredido (42,5%), en comparación con los estudiantes de Coronel Vidal, cuyo porcentaje para esta opción de respuesta es inferior (17,5%). Además, en esta ciudad el mayor porcentaje de respuesta se encuentra en el ítem que señala que frente a dicha situación se quedaría parado a mirar (35%).

Tomando los aportes de Rigby, quien sostiene que los estudiantes contestan a los cuestionarios adoptando aquellas respuestas que sean moralmente

correctas, podría pensarse que el rol activo manifestado por los estudiantes de Mar del Plata, podría deberse a este factor.

Por otra parte, creemos que en el hecho de quedarse parado a mirar pueden intervenir diferentes factores, tales como paralizarse ante el miedo que les provoca esta situación o, por el contrario, actuar como público o espectador de la misma a partir del disfrute que les genera presenciar la agresión.

No obstante, algunos estudiantes de la ciudad de Mar del Plata también adoptan un rol pasivo (30%), mientras que unos pocos deciden ignorar la situación (20%). En relación a este último punto, cabe destacar que en la ciudad de Coronel Vidal son aún menos los estudiantes que deciden ignorar esta problemática (12,5%).

Por otra parte, algunos estudiantes pertenecientes a la ciudad de Coronel Vidal toman un rol activo aunque en sentido negativo, es decir apoyando al bullying, considerando las opciones de respuesta "ayudé al agresor"(10%) y "me reí" (10%). Podría pensarse que esta actitud puede sustentarse, por una parte, en el posible miedo de los espectadores a pasar a ocupar el lugar del agredido, o por otra parte, podemos pensar que los espectadores adoptan esta postura para no dejar de pertenecer a su propio grupo o para no traicionar a sus compañeros. En cambio, en la ciudad de Mar del Plata ningún estudiante señala haber apoyado al agresor, y sólo un 5% manifiesta haberse reído ante esa situación. Por lo tanto, esta actitud adoptada por los estudiantes, seguiría

evidenciando la diferencia en cuanto a los roles adoptados en ambas ciudades. En base a dicha diferencia de roles puede pensarse también una mayor adhesión a la ley del silencio “ver, oír y callar” característica del bullying, en la ciudad de Coronel Vidal.

Al indagar el modo en que los espectadores ayudarían a un chico agredido, en Mar del Plata un 50% de los espectadores continúan demostrando un rol activo, considerando las opciones de respuesta “diciéndole al agresor que pare” (30%) y “metiéndome y dejando a la víctima tranquila” (20%). No obstante, varios estudiantes indicaron no haber ayudado, tomando por lo tanto un rol pasivo frente al bullying (37,5%). En cambio, en la ciudad de Coronel Vidal son más los estudiantes que siguen manifestando un rol pasivo, ya que frente a este interrogante un número considerable indicó no haber ayudado (45%).

En cuanto al objetivo de explorar la presencia o ausencia de modalidades propiciadoras de bullying en los espectadores, puede pensarse que cuando se evidencia un rol activo en sentido negativo (apoyar al agresor, reírse) nos encontraríamos ante la presencia de modalidades propiciadoras de bullying en los espectadores. Por lo tanto, las mismas se presentan en los estudiantes de Coronel Vidal con un 20%, siendo mucho menor en Mar del Plata con un 5%.

Por otro lado, el hecho de adoptar un rol pasivo (quedarse parado a mirar) si bien en sí mismo no fomenta el bullying, podría pensarse que para el agresor actuar frente a un público podría resultarle motivante.

En relación al objetivo de identificar a quién recurren con más frecuencia los espectadores, en caso de que recurran a alguien, la mayoría de los estudiantes manifiestan la posibilidad de contar con los docentes y adultos de la escuela sólo a veces (45% en Coronel Vidal y 55% en Mar del Plata). Por lo que podríamos considerar que la figura de los docentes y adultos de la institución educativa, no se presenta plenamente, para los estudiantes como una figura de confidencialidad y/o mediador. Reforzando esta idea, al analizar el ítem que indaga la ayuda brindada por los espectadores, se puede ver una baja tasa de respuesta en la opción "le dije a un adulto" (17,5 % en Coronel Vidal y 12,5% en Mar del Plata). Podemos relacionar este punto con lo consignado por Rigby en relación a que los chicos no consideran la percepción de los docentes y adultos como significativas, tomando en cambio mayor importancia para ellos la opinión del grupo de pares. Si bien el cuestionario no nos permite especificar a quién recurren con más frecuencia los espectadores, se puede pensar, a partir de estos datos, que acuden mayormente a otros pares.

Por otro lado, consideramos importante indagar las diferencias entre el rol de los espectadores según su género.

En la ciudad de Coronel Vidal en relación al modo de intervención, una diferencia importante entre varones y mujeres, se encuentra en el hecho de intervenir en una pelea, tomando en cuenta la opción de respuesta "metiéndome y dejando a la víctima tranquila", siendo los varones los que más

prefieren intervenir a partir de comunicarle a un adulto. Esta tendencia se mantiene en ambas ciudades.

Haciendo referencia a aquellos estudiantes que se ubican en la posición de espectadores únicamente, encontramos un 30% en la ciudad de Coronel Vidal y un 40% en la ciudad de Mar del Plata, representando, por lo tanto, un 35% en la totalidad de la muestra. Siendo éste un número considerable, creemos que podría resultar efectivo realizar una intervención dirigida puntualmente a este grupo, con el fin de prevenir el fenómeno bullying. Asimismo, estos resultados, permiten pensar en la posibilidad de ampliar este punto en futuras investigaciones sobre el tema.

En conclusión, a partir del análisis de los datos obtenidos, observamos diferencias en el rol de los espectadores frente a las modalidades propiciadoras de bullying entre ambas ciudades.

También se pudo observar que en ambas ciudades la figura del adulto es alguien a quien recurren menos frecuentemente en busca de ayuda.

Por otra parte identificamos la presencia de modalidades propiciadoras de bullying en algunos espectadores.

Por último, consideramos importante mencionar que en algunos cuestionarios se encontraron contradicciones, por ejemplo algunos estudiantes en un primer momento manifestaron que “nunca vieron a un chico agredido”, y luego frente al interrogante “si viste a un chico víctima de agresión ¿cómo

intervienen de este modo 25%, contra un 5% de mujeres. Otra diferencia considerable se encuentra en el hecho de intervenir a partir de comunicarle a un adulto, siendo en este caso las mujeres quienes más adoptan este modo de intervención 30%, frente un 5% de varones.

No obstante, son más los varones que afirman no haber ayudado a un chico víctima de agresión (55%) frente a un 35% de mujeres.

En cuanto al rol activo en sentido negativo "me reí" y "ayude al agresor", este es mayor en los varones 35%, frente a un 5% de mujeres.

Por su parte, en la ciudad de Mar del Plata, en relación al modo de intervención, se manifiestan diferencias entre mujeres y varones. Un 25% de los varones, afirma intervenir en una pelea, frente a un 15% de mujeres. Mientras que un 25% de las mujeres intervienen comunicándole a un adulto, opción que no es considerada por ninguno de los varones. Sin embargo, la opción más elegida por las mujeres consiste en ayudar al chico agredido (50%).

En relación al rol activo en sentido negativo, se manifiesta mínimamente tanto en varones como en mujeres con un 5%.

Por lo tanto, las diferencias en el rol de los espectadores en cuanto al género, se refieren principalmente a la manera adoptada en el momento de intervenir, eligiendo los varones un modo de intervención más directa, a partir de meterse en una pelea para ayudar al chico agredido, mientras las mujeres

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :

ayudaste?” contestaron: “diciéndole al agresor que pare” o “le dije a un adulto”; contradiciendo así lo afirmado anteriormente. Creemos que estas contradicciones podrían deberse a una falta de consolidación de un vínculo de confianza entre las administradoras y los estudiantes.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

VI. Conclusiones

A partir de la investigación realizada, podemos decir que en la Escuela Secundaria N° 49 de la ciudad de Mar del Plata y en la Escuela Secundaria N° 1 de la ciudad de Coronel Vidal, encontramos la presencia de modalidades propiciadoras de bullying. Teniendo en cuenta la definición planteada por Olweus, para afirmar la presencia de bullying en dichas escuelas, sería necesario realizar un estudio longitudinal para observar si las mencionadas modalidades se mantienen durante un periodo de tiempo de al menos seis meses.

Con respecto al rol de los espectadores, podemos observar diferencias en la manera en que actúan frente a modalidades propiciadoras de bullying entre ambas ciudades. Creemos que esto podría deberse a los distintos contextos que configuran realidades diferentes entre ambas ciudades, considerando que Coronel Vidal es una ciudad pequeña con un número reducido de habitantes y que cuenta, por lo tanto, con un menor número de espacios de socialización. En este sentido, una de las variables que consideramos fundamentales en la diferenciación de ambas ciudades es la delimitación entre las esferas de lo público y lo privado. Existiendo en Mar del Plata un mayor espacio para lo privado y para el anonimato, cuestiones estas que se ven obstaculizadas en Coronel Vidal.

Creemos que, en Coronel Vidal, jugaría un papel más importante la mirada del otro, el “qué dirán”. Cuestión que influiría en la manera en la que los espectadores actúan, llevándolos a tomar un rol más pasivo, por el temor a la exposición.

Por otra parte en relación al rol activo, pero en sentido negativo, también evidenciado en Coronel Vidal, si bien creemos que puede deberse a una característica propia de la adolescencia, en donde hay una fuerte identificación con el grupo de pares, también podría explicarse a partir del temor a la exposición mencionado anteriormente, con el consiguiente miedo de pasar a ocupar el lugar del agredido.

Con relación a quién recurren los espectadores en busca de ayuda, se puede ver claramente que la figura del docente o adulto presente en la escuela, no es una opción a la que los estudiantes recurran. Este hecho se observa en ambas ciudades. Por lo tanto, podemos pensar que la imagen del adulto se encuentra desdibujada dentro de la institución educativa.

A partir de la investigación llevada a cabo, consideramos que los espectadores son actores importantes a tener en cuenta. Pensamos que cuando se evidencia un rol activo pero en sentido negativo (apoyando al agresor), se está propiciando la presencia de modalidades generadoras de bullying a partir de los espectadores. Creemos que la conducta adoptada por los mismos puede convertirse en un factor de riesgo para la problemática de

bullying, sobre todo teniendo en cuenta los aportes de Rigby, donde hace referencia a la importancia otorgada a la opinión del grupo de pares. Este sería un punto importante a tener en cuenta para diseñar estrategias de prevención en esta temática, ya que creemos es un fenómeno de grupo que en parte está sostenido por el mismo. Pensamos que sin este grupo que fomente esta conducta, la misma no perduraría en el tiempo. Por el contrario, si existiera un rechazo ante esa situación, por parte del grupo de pares, pensamos que la misma no continuaría. Tal como lo propone Rigby, consideramos que el bullying puede ser reducido al fomentar a los espectadores a comprometerse en una conducta pro-social y de intervención.

Por lo tanto, consideramos central, como una manera de prevención, centrarse en los espectadores. Asimismo creemos que también debería buscarse la participación de todos los actores involucrados, además de los espectadores, tales como los directivos, los docentes y adultos de la escuela en general y los padres. Sería importante también, brindar información y sensibilizar sobre la problemática, en pos de contribuir a la desnaturalización de la misma.

CAPÍTULO VII

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bibliografía

- Avilés Martínez, J. (2006). *Diferencias de atribución causal en el bullying entre sus protagonistas*. Recuperado el día 5 de Noviembre de 2011 de http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/637/2/Art_9_127_spa.pdf
- Bartolomé Gutiérrez, R., Montañés Sánchez, M., Montañés Rodríguez, J., Parra Delgado, M. (2009). *El problema del maltrato y el acoso entre iguales en las aulas*. Recuperado el día 2 de Octubre de 2011 de http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/ensayos24/pdf/24_1.pdf
- Calmaestra, J., Mora Merchán, J., Ortega, R. (2008). *Cyberbullying*. ACAP: Asociación Católica de Psicología. Universidad de Córdoba. Recuperado el día 18 de Octubre de 2011 de <http://acapsi.com/cyberbullying.html>
- Castro Santander, A. (2007). *Violencia silenciosa en la escuela. Dinámica del acoso escolar y laboral*. Recuperado el día 22 de Agosto de 2011 de www.terras.edu.ar/jornadas/94/biblio/94el-acoso-escolar.pdf
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.

- Ortega, R. (2004). *Definición de Bullying*. Entrevista a Rosario Ortega Diario Córdoba. Recuperado el día 3 de Agosto de 2011 de <http://www.educacionenvalores.org/Definicion-de-bullying-entrevista.html>
- Pirillo, E. (2009). *Bullying: una modalidad de agresión entre escolares*. IV Congreso marplatense de Psicología. Recuperado el día 28 de Julio de 2011 de http://www.seadpsi.com.ar/congreso/cong_marplatense/iv/trabajos/trabajo_5_444.pdf
- Piñuel, I. (2005). *Entrevista a Iñaki Piñuel*. Recuperado el día 4 de septiembre de 2011 de <http://terranoticias.terra.es/articulo/html/av2523582.htm>
- Rigby, K. (2002). *What is bullying?*. Recuperado el día 1 de Octubre de 2011 de <http://www.kenrigby.net/define.html>
- Rigby, K., Johnson, B. (2004). *Innocent bystanders?*. Recuperado el día 5 de Agosto de 2011 de <http://www.kenrigby.net/innocent-bystanders.pdf>
- Rigby, k., Johnson, B. (2006). *Expressed readiness of Australian schoolchildren to act as bystanders in support of children who are being bullied*. Educational psychology vol 26, nº 3. 425-440. Recuperado el día 19 de Agosto de 2011 de <http://www.kenrigby.net/Bystander-Educational-Psychology.pdf>

- Rigby, K., Johnson, B. (2006). *Playground Heroes*. Recuperado el día 19 de Agosto de 2011 de <http://www.kenrigby.net/playground-hero.pdf>
- Rodríguez, N. (2004). *Guerra en las aulas*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Rodríguez, N. (2006) *Stop Bullying: las mejores estrategias para prevenir y frenar el acoso escolar*. Ed: Pérez Galdós.

ANEXO

Cuestionario de Bully (Adaptación del Cuestionario de Delaware):

Antes de responder estas preguntas, asegúrate de leer y comprender la definición de bullying. Quizás se necesiten leer las definiciones y preguntas a los estudiantes más jóvenes.

Definición:

Bullying es cuando un chico o un grupo de chicos maltrata una y otra vez a otro con palabras y actos. Bullying puede ser entonces: golpear, empujar, patear, insultar, hacer correr rumores, poner en ridículo y cosas así.

Instrucciones: Responde las preguntas. Piensa cada pregunta cuidadosamente. Completa o marca la respuesta correcta. No escribas tu nombre.

Fecha

Edad

¿Sos un chico o una chica?

Chica

Chico

- 1) Si te has sentido triste en la escuela, subrayá con qué frecuencia:
A. todo el tiempo B. varias veces por día C. una vez por día
D. varias veces por semana E. una vez a la semana o menos
- 2) ¿Podés contar con la ayuda de los docentes y adultos en general en tu escuela?
A. nunca B. casi nunca C. a veces
D. casi siempre E. siempre.
- 3) Subrayá cómo te sentís en el aula
A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro
- 4) Subrayá cómo te sentís en el patio.
A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro
- 5) Subrayá cuán seguro te sentís al ir y volver de la escuela (ya sea caminando o el colectivo escolar).
A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro
- 6) Subrayá cuán seguro te sentís en los baños de la escuela.
A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro
- 7) Subrayá cuán seguro te sentís en los pasillos de la escuela.
A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	N° INVENTARIO :

8) Subrayá cuán seguro te sentís en el gimnasio/vestuario de la escuela.

- A. muy temeroso B. algo temeroso C. poco temeroso
D. seguro E. muy seguro

Cómo te tratan los demás

9) Otros alumnos/estudiantes te han agredido o molestan poniéndote las manos encima (golpear, patear, empujar o lastimar) en la escuela o de ida o vuelta a ella, subrayá con qué frecuencia lo han hecho

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

10) Otros alumnos/estudiantes te han agredido con palabras (palabras que hieren tus sentimientos), subrayá con qué frecuencia lo han hecho

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

11) Otros alumnos/estudiantes te han agredido/molestado/cargado/gastado con comentarios sobre sexo sobre vos que te molestan, por ejemplo: comentarios sobre tu cuerpo, diciendo que sos gay, hablándote de sexo, subrayá con qué frecuencia lo han hecho.

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

12) Otros alumnos/estudiantes te han agredido para excluirte de las actividades, para herir tus sentimientos en la escuela o de ida o vuelta a ella, subrayá con qué frecuencia lo han hecho.

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

13) Si alguien te ha agredido y no te han dejado almorzar, tomar algo, o te dejaron sin dinero, subrayá con qué frecuencia lo ha hecho

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

14) Si alguien te ha agredido diciéndote cosas feas, molestandote, insultándote, haciendo correr rumores de vos o dejándote afuera de la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con quién lo ha hecho.

- A. chicos y chicas B. varios chicos C. un chico
D. varias chicas E. una chica F. un adulto que trabaja en la escuela
G. nadie

15) Si alguien te ha agredido poniéndote las manos encima (golpeándote, pateándote, empujándote, lastimándote) en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con quién lo ha hecho

- A. chicos y chicas B. varios chicos C. un chico
D. varias chicas E. una chica F. un adulto que trabaja en la escuela
G. nadie

16) Si alguien te ha agredido, subrayá en qué curso o grado está el alumno/s que lo hace

- A. en mi aula B. en el mismo año, distinta aula C. en un año menos
D. en un año más E. en ninguno

17) Si alguien te ha agredido o molestado, ¿a quién le contaste?

- A. no me agredieron B. a mi mamá/ a mi papá C. a mi hermano/ a mi hermana
D. a un maestro o a otro adulto de la escuela E. a otro chico de la escuela
F. a nadie.

18) Si este año te han agredido ¿Quién trató de ayudarte?

- A. no me agredieron B. mi mamá/ mi papá C. mi hermano/ mi hermana
D. un maestro u otro adulto de la escuela E. otro chico de la escuela
F. nadie

19) ¿Cuán seguido pasás el recreo o la hora del almuerzo solo/a porque nadie quiere estar con vos?

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

¿Cómo tratas a los demás?

20) Si has agredido a otros alumnos/estudiantes poniéndole las manos encima (golpeándolo, pateándolo, empujándolo o lastimándolo de otra manera) en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo hacés

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

21) Si has agredido a los otros alumnos/estudiantes diciéndoles cosas feas, molestándolo, insultándolo en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo hacés.

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

22) Si has echado a correr rumores o excluís a otros alumnos de las actividades, subrayá con qué frecuencia lo hacés

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

23) Si has hecho comentarios sobre sexo a otros alumnos que sabés que posiblemente se molesten con eso, subrayá con qué frecuencia lo hacés.

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

Qué viste y qué oíste

24) Si viste a otro alumno/a agredir a otro/s poniéndoles las manos encima (golpearlo, patearlo, empujarlo o lastimarlo físicamente) en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo has visto

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

25) Si escuchaste a otro alumno agredir a otros diciéndoles cosas feas (molestarlo, insultarlo en la escuela o de ida o vuelta a casa), subrayá con qué frecuencia lo has oído

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

26) Si escuchaste a otro alumno decir rumores o dejarlo fuera de las actividades a otros en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo has escuchado

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

27) Si escuchaste a otro estudiante agredir a otros con comentarios sobre sexo que le hacen mal, en la escuela o de ida o vuelta a casa, subrayá con qué frecuencia lo has escuchado

- A. todos los días B. una o dos veces por semana C. una o dos veces por mes
D. una o dos veces por año E. nunca

¿Cómo reaccionaste?

28) Si viste a un alumno siendo golpeado, pateado, empujado, dadas trompadas o lastimado físicamente de otra manera, en la escuela o en el colectivo, ¿qué hiciste?

- A. nunca ví a un chico agredido B. me fui y lo ignoré
C. me quedé parado a mirar D. ayudé al chico agredido
E. ayudé al agresor F. me reí

29) Si ayudaste a un chico víctima de agresión ¿Cómo ayudaste?

- A. le dije a un adulto
B. diciéndole a la víctima después que lo que hizo el agresor estaba mal
C. diciéndole al agresor que pare
D. metiéndome y dejando a la víctima tranquila
E. otra cosa. Especificá
F. no ayudé

Bandas

30) Sabés de alumnos en tu escuela que son miembros de una banda/patota/barra o grupo que golpea o molesta a otros compañeros

- A. sí B. no C. seguidores, no miembros
D. no tenemos bandas, solo chicos populares que controlan a los otros
E. otros: especificá

31) ¿Cuánto problema crees que son las bandas/tribus en tu escuela?

- A. un enorme problema B. un gran problema C. un poco de problema
D. ningún problema

32) ¿Cuánto problema es el bullying en tu escuela?

RECUERDA:

Bullying es cuando una persona o un grupo de personas lastima una y otra vez a otra persona con palabras o hechos.

- A. un enorme/inmenso problema
- B. un gran problema
- C. un poco de problema
- D. ningún problema

